



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA CRÉOLITÉ:

UNA MIRADA A LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA
EN LAS ANTILLAS

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

YAZMIN LUCIANA SALAZAR PLATA

ASESORA:

DRA. LAURA LOPEZ MORALES



MÉXICO, D.F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi mamá,
por enseñarme que el camino de la vida es más agradable con los libros bajo el brazo.*

*A mi papá,
por haberme mostrado las puertas del universo.*

*A mi querida mamá Catita,
por quererme incondicionalmente y haber escuchado cada uno de mis sueños.*

*A Silvana,
por apoyarme como sólo una hermana puede hacerlo.*

*A Mauricio Marichal,
por tomarme de la mano y enseñarme que el mundo empieza en la esquina, a la izquierda del
corazón, ahí donde el amor nació con un beso.*

*A Brenda Toral,
mi cómplice eterna en la búsqueda de teorías alternativas del mundo irracional.*

*A mis amigos, Arturo, Andrea, Brenda, Radoni y Yunuet,
por las pláticas y las experiencias que empezaron en los pasillos de la universidad y siguen a la luz
de la luna.*

A mi abuelo Víctor, por contagiarme el amor por la historia.

*A la Dra. Laura López Morales,
por asesorarme a cada paso en la elaboración de la tesina y por creer en mi proyecto académico.*

*Al personal de la Casa de Francia,
por su amable ayuda y apoyo en la consulta del material bibliográfico para llevar a cabo el
presente trabajo.*

LA CRÉOLITÉ:

UNA MIRADA A LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LAS ANTILLAS

INDICE TEMÁTICO

INTRODUCCIÓN	4
1. RECONOCIMIENTO REGIONAL DEL PASADO CULTURAL AFRICANO COMO PRIMERA FORMA DE RESISTENCIA A LA COLONIZACIÓN	9
1.1 Panorama regional de las similitudes históricas en la América de las plantaciones	9
1.2 Primeras crónicas coloniales	13
1.3 El Indigenismo haitiano	17
1.4 Precursores literarios al movimiento de la Negritud	19
2. EL CONCEPTO DE LA NEGRITUD EN LAS ANTILLAS FRANCESAS	22
2.1 Revistas de letras negras	22
2.2 El nacimiento de la Negritud	26
2.3 <i>Cuaderno del regreso al país natal</i>	32
2.4 Damas y la Negritud	33
2.5 La raíz africana en suelo antillano	34
2.6 Las palabras y los colores de la Negritud	38
3. LA ANTILLANIDAD	46
3.1 La búsqueda identitaria a través de la memoria colectiva	46
4. LA CRÉOLITÉ NUEVO CRISOL IDENTITARIO	57
4.1 La <i>Créolisation</i> según Édouard Glissant, Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant	58
4.2 <i>Éloge de la Créolité</i>	60
4.3 De la palabra a la letra	68
5. CONCLUSIONES	71
6. BIBLIOGRAFÍA	75

INTRODUCCIÓN

En la década de los años treinta del siglo XX un grupo de estudiantes antillanos y africanos, reunidos en París, se enfrentó a la tarea de redefinir y repensar su mundo. Fue la oportunidad histórica de alzar sus voces para gritar juntos el mismo rechazo a las políticas coloniales, al racismo, a la marginación social e intelectual. Estos jóvenes se apropiaron de la lengua del colonizador para argumentar desde sus propios ideólogos y debatir en sus universidades, las consecuencias del régimen colonial francés. Unidos tanto por el color de la piel como por una realidad histórica comparable en muchos aspectos, comenzaron a analizar en numerosas revistas publicadas con sus propios medios, las consecuencias raciales, sociales, culturales de la esclavitud africana en la historia de las islas del Caribe. Es por ello que consideramos importante hacer el recorrido entre el surgimiento del movimiento de la Negritud y la llamada *Créolité* promovida por la última generación de escritores en Martinica y Guadalupe, así se verá cómo se construye la identidad cultural en estas islas.

Este panorama regional se venía forjando desde años antes, con escritores haitianos y estadounidenses que incluían en sus trabajos la revalorización de las raíces culturales africanas, además de resaltar sus posiciones anticolonialistas. La primera parte del trabajo desarrollará estos antecedentes para desembocar en el movimiento de la “Negritud”.

Así pues los años treinta marcaron un momento decisivo en el pensamiento anticolonialista y en la evolución de la imagen del “negro”. En este contexto histórico los antillanos Aimé Césaire y Léon Gontran Damas, junto con el africano, Léopold Sédar Senghor forjaron el concepto de Negritud, sobre cuya base se inicia un proceso reflexivo que derivó en diferentes corrientes político- literarias como son: la negritud militante, el anticolonialismo revolucionario, el socialismo revolucionario negro y el panafricanismo. Aimé Césaire, Léon Gontran Damas, Frantz Fanon, René Maran, René Depestre, René Ménénil son considerados los representantes de las diferentes corrientes del movimiento de la Negritud.

El segundo capítulo buscará responder a las siguientes preguntas ¿Cuál es la importancia de la Negritud? ¿Cuáles son los aportes de las corrientes político- literarias encabezadas por Aimé Césaire, Léon Gontran Damas y Frantz Fanon?

En nuestra opinión la importancia de la Negritud reside en su esencia revolucionaria al incitar a la raza negra a desenajenarse política y culturalmente tomando conciencia de la opresión y el racismo de una historia impuesta. La ideología reivindicativa de la Negritud lleva a sus representantes al compromiso de modificar su realidad social para lograr una verdadera libertad.

Sobre la base de una atenta lectura de los pensadores más representativos de la Negritud, la Antillanidad, la *Créolité*¹, y la *Créolisation* se intentará mostrar el proceso de construcción de la identidad cultural en Martinica y Guadalupe. El período contemplado en todo nuestro análisis se ubica entre 1930 y 1989 y la reflexión estará enmarcada en los siguientes

¹Se utiliza el término en francés para respetar la idea propuesta por los autores: Bernabé, Chamoiseau y Confiant, *Éloge de la Créolité*, Gallimard, París, 1989. P.26

fundamentos de cultura propuestos por Henri Bangou en su artículo “Identidad de las Culturas Caribeñas” (1982):

- La historia de un pueblo nos parece ser el primer elemento que fundamenta la especificidad de su cultura.

- El segundo elemento fundador de esta cultura nos parece ser el lenguaje.

- El tercer parámetro que tomaremos en cuenta es el nivel de vida, que comprende en sí todos los modos de adaptación del individuo a las condiciones de vida natural y social a las que se enfrenta

- Este cuarto elemento pertenece al patrimonio cultural y artístico de nuestros² diferentes países, sin embargo, no se reduce al patrimonio de los países de la región en [cuanto a] su contenido, sino por ciertos aspectos cercanos, por su simbolismo y por sus motivaciones.

- Quedaría finalmente como parámetro importante de especificidad y unidad de nuestras culturas, las luchas llevadas a cabo por nuestras colectividades humanas respectivamente en su aspiración por libertad, dignidad y responsabilidad, luchas que se hacen frecuentemente contra la nación dominante³. Con esto se cierra el segundo capítulo.

En el tercero se abordará el concepto de Antillanidad, presente en la producción literaria regional, donde se comparten elementos tales como la defensa étnica, la importancia de la memoria colectiva, la discusión de la identidad nacional; a partir del pensamiento de Édouard Glissant cuyos conceptos tales como Antillanidad, *Créolisation*⁴, Derecho a la opacidad se desarrollan y se exponen a lo largo del capítulo; así como el papel y la

² Nuestros y nuestras se refieren a los países del Caribe desde la voz de Henri Bangou.

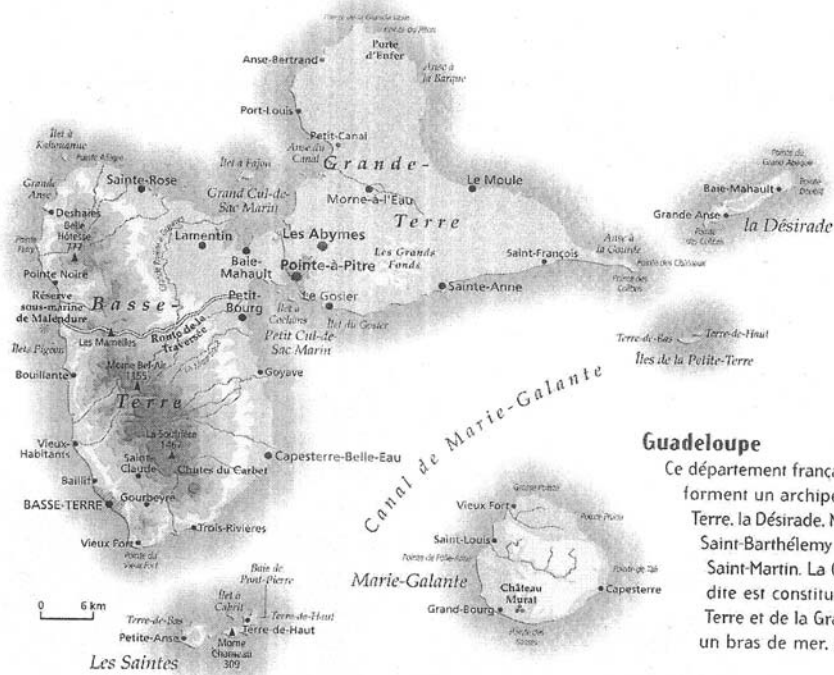
³ Bangou, Henri. “Identidad de las Culturas Caribeñas” en *El Caribe: Sociedad y cultura/Nación e imperialismo*, año II, Num.4, CCYDEL, México, 1982. P. 23-26

⁴ Se utiliza el término en francés para respetar la idea propuesta por el mismo Glissant.

importancia de la lengua vernácula llamada *créole* en la resistencia cultural como defensa frente a la opresión colonial y sobre todo el valor creativo para construir la conciencia identitaria tema principal del cuarto capítulo.

La elección del tema de “La *Créolité*: Una mirada a la historia contemporánea en las Antillas” como desembocadura de este proceso condujo a la siguiente constatación: la producción literaria que surge del reconocimiento de la raíz africana como elemento detonador para la toma de conciencia social y lingüística, resulta clave para entender la historia contemporánea de las islas del Caribe francófono.

Sobre la base de lo anterior y para concluir se buscará formular una respuesta posible a la pregunta que sirvió de hilo conductor a lo largo de este trabajo: ¿por qué la *Créolité* nos ayuda a entender la historia contemporánea en las Antillas?



Guadeloupe

Ce département français regroupe sept îles qui forment un archipel : Basse-Terre, Grande-Terre, la Désirade, Marie-Galante, les Saintes, Saint-Barthélemy et la partie française de Saint-Martin. La Guadeloupe proprement dite est constituée des îles de la Basse-Terre et de la Grande-Terre, séparées par un bras de mer, appelé la rivière Salée.

Martinique

Située entre la Dominique, au nord, et Sainte-Lucie, au sud, à environ 120 kilomètres de la Guadeloupe, la Martinique est constituée d'un volcan actif récent, la montagne Pelée, et de volcans plus anciens comme le piton du Carbet, la montagne du Vauclin, le morne Larcher...



Fuente: Dambury, Gerty, Antilles, Larousse, HER, España, 2000, P. 8

1. Reconocimiento regional del pasado cultural africano como primera forma de resistencia a la colonización.

*Pon atención al viento: el suspiro en maleza
es el vaho de los antepasados. Birago Diop*

1.1 Panorama regional de las similitudes históricas en la América de las plantaciones.

El espacio geográfico que comprende los territorios de las Antillas, la Guyana, Surinam y el sureste americano, comparten los siguientes episodios históricos: el exterminio de las poblaciones aborígenes, la estructura de la economía de plantación teniendo como base la esclavitud africana y la imposición de la lengua de los colonizadores: francés, inglés, portugués, holandés o español.

Esta delimitación territorial, llamada la América de las plantaciones¹, se caracteriza por la imposición del monocultivo de la caña de azúcar. En otros casos la oferta económica determinó el monocultivo del cacao, tabaco, café o algodón. El monocultivo exigía una abundante mano de obra y ya que en la zona la población indígena fue exterminada por las enfermedades, la guerra y los trabajos forzados, fue necesario para los colonizadores traer esclavos africanos a estas islas. “Dado que las metrópolis europeas no disponían de grandes reservas de mano de obra que pudieran ser utilizadas en las colonias, para dinamizar la producción de los cultivos y las minas fue necesaria la imposición generalizada del trabajo

¹ Benoist, Jean, *Les sociétés antillaises*, Centre de Recherches Caraïbes, Université de Montréal, 1975, P. 34

esclavo en las colonias”². Los esclavos africanos se adaptaron al medio tropical así que los colonizadores siguieron con la trata masiva, cuya cifra, se acerca casi a los cien millones³.

Las características de una sociedad de plantación son las siguientes:

- la población depende directamente de la plantación,
- el monocultivo de la caña de azúcar se destina a la exportación,
- una sociedad agrícola basada en la mano esclava traída de África y fuertemente estratificada desde el punto de vista social,
- el control de los cultivos está en las mismas manos de quiénes poseen las tierras,
- los propietarios de las tierras tienen el poder político para garantizar su potencial económico, y
- la dinámica de la economía de plantación está ligada a las necesidades de la metrópoli.

En el siglo XVII se estableció el llamado *comercio triangular* que consistió en llevar manufacturas de Europa hacia África para intercambiarlas por esclavos capturados en el interior del continente, los cuales llegaban en los buques negreros a América para trabajar en las plantaciones; el buque de regreso a puertos europeos llevaba materias primas del Nuevo Mundo cuyas ganancias contribuyeron a la Revolución industrial. ⁴.

Europa – a través de Francia- estaba entonces en un pujante auge de desarrollo capitalista, en el cual la explotación de las colonias jugó un papel importante en la

² Martínez Montiel, Luz María. *Afroamérica I. La ruta del esclavo*, UNAM, Colección: la diversidad cultural en México. Número 13, México, 2006, P. 220

³ Cangabo Kagabo, Massimango, “La continuación de la historia africana en América Latina” en *África en América*, Centro de Estudios Económicos y sociales del Tercer Mundo A.C. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1982 P. 37.

⁴ Williams, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975

acumulación del capital. África era la proveedora de “madera de ébano”, a través de la trata de negros que vinculaba el continente negro y las metrópolis a las colonias del Nuevo Mundo⁵.

La integración económica y social del negro fue simultánea a la construcción de una sociedad de plantación basada directamente en este proceso.

...La expansión del capital comercial mantuvo la coexistencia y dependencia mutua del trabajo libre y esclavo en el ámbito del mercantilismo universal. La presencia africana en las colonias obedece a leyes económicas que impulsan la expansión europea. Mas no justifica en manera alguna la esclavitud en cualquiera de sus formas⁶.

En 1685 la corona francesa promulgó el llamado Código Negro “concerniente a la disciplina de la Iglesia y del Estado y calidad de los negros esclavos en las islas de América”⁷. Este código contaba con sesenta artículos para regular dentro de la *Habitation coloniale*⁸ de manera precisa y estricta las relaciones, uniones y procreaciones entre propietarios blancos y esclavos negros en las islas, los cuales era considerados bienes inmuebles asimismo determinaba las condiciones en las que los mismos podrían ser castigados, embargados, vendidos o liberados.

⁵ Castor, Suzy. “Haití: El significado histórico de la Revolución de Saint- Domingue” en *Archipiélago, Revista Cultural de Nuestra América, Número 43, 2004, P. 18.*

⁶ Martínez Montiel, Luz María. *Afroamérica I. La ruta del esclavo*, UNAM, Colección: la diversidad cultural en México. Número 13, México, 2006, P. 221

⁷ Bangou, Henri, *Los caminos de la soberanía. Asentamiento e instituciones en Guadalupe*, Editora Manatí, Santo Domingo, 2008. P. 102

⁸ La *Habitation coloniale* era la unidad de explotación del monocultivo de la caña de azúcar en las Antillas francesas.

Durante el siglo XVIII, una manera de introducir la mano blanca en la Guyana francesa consistió en que:

Esos blancos, conocidos como *engagés*, podían ser reclutados de buen grado o por la fuerza. En el primer caso, por lo general se trataba de aventureros o de miserables; en el otro, de reos, condenados a muerte o, tras la revocación del Edicto de Nantes, de protestantes que firmaban un contrato de tres a cinco años al cabo de los cuales recuperaban su libertad y recibían una parcela que podían explotar y así vivir de su producto⁹.

Las plantaciones azucareras se caracterizaron por una fuerte división social, en relación con el color de la piel, además del poder económico y político. La aparición de grupos de pequeños agricultores funcionaba como un regulador económico y social para contrarrestar la presencia negra que constituía la mayor parte de la población en las islas francesas y la Guyana.

Hacia el siglo XIX, en Martinica y Guadalupe podemos encontrar diferentes componentes raciales, además de los negros africanos y los blancos metropolitanos.

Después de la abolición de la esclavitud en 1848¹⁰ se contrató mano de obra traída de China, de Japón y de la India. Su presencia cultural ha dejado huella en la memoria colectiva de los mestizos de la isla.

⁹ López Morales, Laura. *Literatura francófona II. América*, FCE, México, 1996, P. 11

¹⁰ *Ibidem*, P. 10

1.2 Primeras crónicas coloniales

Por otra parte los viajeros, comerciantes o funcionarios europeos que recorrían las colonias del Nuevo Mundo dieron testimonio de la belleza de estos lugares en un sin fin de relatos o memorias. Estos textos que resaltaban los paisajes paradisíacos llenos de exotismo, correspondían a un interés colonial y meramente descriptivo de la explotación de los nuevos territorios, que ignoraba o disfrazaba la esclavitud.

El Padre Labat es una de las figuras más notables de la crónica colonial, pues viaja a las Antillas como parte de las campañas francesas de propagación de la fe cristiana. En el *Viaje a las islas de América* escribe sus experiencias vividas entre 1693 y 1705. Aunque denunciaba los malos tratos que sufrían los esclavos, él también imponía castigos a los mismos por lo que su personaje trascendió al punto de que para asustar a los niños o hacer que obedezcan todavía se les dice:

« Attention, si tu ne vas pas te coucher le père Labat viendra te prendre! »

Bajo este régimen esclavista, en las plantaciones y en sus ingenios azucareros, los negros buscarían un sentido a la existencia en una tierra desconocida y reproducirían el bagaje cultural de su terruño. Durante la convivencia en dichos ingenios y en la vida diaria, los esclavos negros forjaron una forma de resistencia a través de la fusión de las lenguas europeas y africanas para comunicarse sin que los *békés*¹¹ se dieran cuenta. Este lenguaje

¹¹ Blancos nacidos en las Antillas, amos en la época de las plantaciones, casta privilegiada descendiente de los primeros colonos. López Morales, Laura. “De la mordaza a la explosión polifónica” En Laura Muñoz, Johanna Von Grafenstein (coords.) *El Caribe: Región, Frontera y Relaciones Internacionales*, Tomo II, Instituto Mora, México, 2000, P. 221

años más tarde sería conocido como el *créole*¹², y formaría parte del estandarte de un movimiento identitario-cultural a finales del siglo XX en la lucha por el reconocimiento socio-político de la metrópoli francesa.

En palabras de la Doctora Luz María Martínez Montiel, “los buques negreros transportaron durante cuatro siglos con los hombres, mujeres y niños africanos, sus dioses, creencias y tradiciones que conformaron la Tercera Raíz de América”¹³.

En la primera mitad del siglo XIX se produjo una crisis económica y política en el sistema colonial de América Latina. Empiezan las sublevaciones independentistas en Hispanoamérica. España cede Luisiana a Francia, ésta la vende a Estados Unidos. Dessalines declara la independencia en Haití y se proclama la primera República Negra en 1804. Para Roger Toumson, académico martiniqueño aquí comienza el discurso literario antillano gracias a la ruptura cualitativa con el régimen colonial en este contexto histórico.

La conquista de la libertad del primer país independiente en el continente americano desafiaba las reglas del mundo blanco, por lo que Napoleón Bonaparte no dudó en enviar sesenta mil hombres para intentar restablecer la esclavitud y el dominio en la colonia rebelde. “El gran ejército francés tuvo que recurrir a las armas de la traición para deportar a Louverture...Era un hecho cada día más evidente que la conservación de la libertad estaba

¹² Lengua hablada por los negros de América y de las islas del océano Índico y que está formada de palabras francesas, españolas o inglesas y términos indígenas, diccionario Petit Larousse, P. 236. Por indígenas hay que entender de origen africano y esto sin perder de vista que los esclavos hablaban diferentes lenguas según la etnia de procedencia. López Morales, Laura, *Decir la diferencia*, CONACULTA, México, 1991.P. 183

¹³ Martínez Montiel, Luz María. *Afroamérica I La ruta del esclavo*. UNAM, Colección: la diversidad cultural en México, Número 13, México, 2006, P. 9

íntimamente ligada a la independencia”¹⁴. La Revolución haitiana abrió paso a la emancipación latinoamericana hasta lograr la independencia, cabe recordar el refugio y aprovisionamiento que ofreció a Simón Bolívar y Francisco de Miranda entre otros para continuar con la lucha libertaria. El nacimiento de un pequeño estado, libre y negro, será retomado en la literatura antillana para analizar e ilustrar a través de sus héroes la complejidad, la grandeza y los dilemas de la ruptura con el sistema esclavista y la consolidación de la independencia.

Las literaturas caribeñas tienen sus orígenes en la tradición oral africana y en el mito de la madre África. El esclavo negro pudo preservar este acervo cultural: desde los cuentos de las plantaciones hasta llegar a la palabra escrita, la herencia rítmica, los personajes y los animales.

En la literatura oral influenciada por el africano se destacan sus mitos religiosos, las hazañas de los héroes de su panteón. Sus cuentos de animales, donde surgen monos y elefantes, y donde alguna vez sale el oso europeo, son cuentos surcados de cánticos rítmicos y de rápidas aventuras, unas veces seguidas de enseñanza moral, otras de pura diversión, el humor alegre y el buen arte narrar.¹⁵

¹⁴ Castor, Suzy. “Haití: El significado histórico de la Revolución de Saint- Domingue” en *Archipiélago, Revista Cultural de Nuestra América*, Número 43, 2004, P. 20.

¹⁵ Samuel Feijoo, “Influencia africana en Latinoamérica: literatura oral y escrita”, en Moreno Frajinals (relator) *África en América Latina*, Siglo XXI, México, 1977, P.194

El bagaje cultural traído de África pudo ser transmitido, de generación en generación, a través de cuentos, fábulas, refranes y canciones que forjaron una cultura de la resistencia a pesar del sistema de dominación esclavista.

La búsqueda de un origen mítico que no necesariamente pertenece al medio ambiente y a la geografía del Caribe va de la mano con un sentido de dislocación en el que la experiencia de la colonización y el proceso de modernización capitalista niegan por así decirlo, la posibilidad de una identificación orgánica con el entorno¹⁶.

Por lo tanto, la capacidad de respuesta del negro esclavizado contra la asimilación del mundo blanco cimentó un instrumento de autodefensa y de búsqueda de un nuevo equilibrio psicológico llamado contracultura. “Al hablar de contracultura entendemos todas aquellas formas de expresión de la masa esclavizada resultantes de la violencia sistemática”.¹⁷

Desde la resistencia de los cimarrones¹⁸, la lucha de los negros contra la marginación socio-étnica de la esclavitud hasta la independencia política y la recuperación de la herencia cultural africana, todas estas similitudes históricas del Caribe sembraron la aspiración común hacia la libertad. En palabras del escritor haitiano René Depestre el cimarronaje fue “sous sa forme sociopolitique (désertion de la plantation, abandon des ateliers de travail), comme sous son caractère culturel (création d’un nouvel imaginaire), le marronage fut un phénomène précoce de dézombification et de quête d’identité”¹⁹.

¹⁶ Anaya Ferreira, Nair María. “Poesía caribeña de expresión inglesa” en *Anuario de letras modernas, 2000-2001(10)* pp. 209-264, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, P. 213

¹⁷ Pierre- Charles, Gérard. *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*. FCE, UNAM, México, 1985, P.24

¹⁸ Negros prófugos de la esclavitud que fundaron sus propias comunidades llamadas palenques o quilombos.

¹⁹ Depestre, René. *Bonjour et Adieu à la Négritude*,.Ed. Robert Laffont, Paris,1980, P.10

En los primeros intentos narrativos hubo una variedad de estilos literarios permeados por la influencia de las metrópolis, describiendo la vida cotidiana en las islas o haciendo poemas con un fuerte estilo francés, pero todavía sin esbozar una postura crítica o subversiva frente al poder colonial.

“Existe un primer periodo de mimetismo, luego una etapa intermedia de toma de conciencia, de rebeldía y afirmación de la originalidad de la raza negra, y un último momento, en plena vigencia, correspondiente a la conciencia de la antillanidad asumida y liberada”.²⁰ Entre las primeras manifestaciones, la escuela haitiana (1928-1932) tiene sus antecedentes en una literatura inspirada en los estilos franceses, perteneciente a la “bourgeoisie antillaise entièrement polarisée par la civilisation de l’Europe²¹”; las revistas *Jeune Haïti* y *La Ronde* son un ejemplo de esta literatura.

1.3 El Indigenismo haitiano

El panorama de la literatura haitiana de principios del siglo XX está marcado por una ruptura frente a los modelos europeos. Surge una corriente más crítica que cuestiona el pensamiento racista desde una perspectiva filosófica; como ejemplo, encontramos a los haitianos Louis Joseph Janvier, Anténor Firmin y Hannibal Price.

La revalorización del folklore haitiano, el uso de la lengua créole y la religión vodu, son elementos de las obras de Jean Price- Mars: *De la réhabilitation de la race noire par le peuple d’Haïti* (1900) y *Ainsi parla l’oncle* (1928).

²⁰ López Morales, Laura. *Decir la diferencia, La Francofonía a través de su prosa*, CONACULTA, México, 1991, P. 184

²¹ Kesteloot, Lylian. *Anthologie négro-africaine*. Marabout, Université, No. 129, Vervriers, P. 41

“El *indigenismo* postulado por Jean Price Mars y Jacques Roumain había constituido la primera toma de conciencia de la identidad antillana como totalidad cultural”²². El indigenismo haitiano fue una reacción intelectual y estética a la ocupación estadounidense de 1915. Consistió en la búsqueda en la historia del origen y el desarrollo de la sociedad haitiana para concretar los elementos de la cultura nacional.

Jacques Roumain es uno de los representantes de la novela indigenista haitiana, con la característica particular del compromiso social del autor. Es fundador de la *Revue Indigène* en 1927, y de la Oficina de Etnología en 1941. En 1934, redactó el Manifiesto del Partido Comunista Haitiano por lo que fue encarcelado y obligado a vivir en el exilio entre Bélgica y Francia hacia 1936. “En París, asistió con Nicolás Guillén y Langston Hughes al congreso de los Escritores para la Defensa de la Cultura (1937) y trabajó con Paul Rivet en el Museo del Hombre (1937)”²³. Sus poemas tuvieron una fuerte influencia en Césaire, Damas y David Diop. Su novela *Gouverneurs de la Rosée* (1946), relata de una manera simple y trágica la vida de los campesinos haitianos. Manuel, el héroe de la historia, a pesar de haber encontrado la manera de cambiar la suerte de la región, fracasa al intentar reunir a los compañeros divididos por viejas luchas y aunque finalmente es asesinado, su muerte ayuda a que su pueblo entienda “*l'utilité de l'homme sur cette terre*”²⁴.

²² López Morales, Laura. *Literatura francófona II. América*, FCE, México, 1996, P. 15

²³ Mathieu, Marie – Éline. “Un acercamiento a la problemática espacial en la novela *Gouverneurs de la Rosée* de Jacques Roumain”, en Leticia Bobadilla González, Yolanda Juárez Hernández (coords.) *Cambio social y cultura caribeña, siglo XIX y XX*. CIALC, AMEC, UNAM, México, 2009, P.182

²⁴ Kesteloot, Lylian. *Anthologie négro-africaine*. Marabout Université No. 129, Verviers, 1978. P. 55

En las Pequeñas Antillas encontramos al escritor Oruno Lara y al novelista martiniqueño René Maran, ganador del premio Goncourt con su novela *Batouala, véritable roman nègre* (1921). El prefacio de la novela está cargado de una fuerte crítica al sistema colonial e insta a sus colegas franceses a mirar con atención, las políticas administrativas en África. Por su fuerte solidaridad negra René Maran fue considerado como un precursor del movimiento de la Negritud.

Estas obras abordan la problemática de la condición social de los negros, rechazan las ideas de su supuesta inferioridad biológica y la negación de un pasado cultural. El aporte de estos escritores a la toma de conciencia racial, a la rehabilitación de la raza negra, al orgullo negro y al renacimiento cultural, abrió el camino en la región para que en los años treinta, se gestara el movimiento de la Negritud.

1.4 Precursores literarios del movimiento de la Negritud

Por un camino paralelo, otros poetas caribeños del espacio anglófono son un ejemplo de esta toma de conciencia: Walter Adolph Roberts(1886-1962) y Claude Mac Kay (1890-1948), precursor de la tradición anglófona y reconocido como el principal exponente del Harlem Renaissance, escribe su poema “If we must die”, donde nos expone la toma de conciencia de la realidad social. En particular, a lo largo de su obra se muestra su compromiso con los negros, sin importar nacionalidades, ya que él fue de los primeros en postular que dentro de la diáspora africana había fisuras basadas en la pertenencia de clase

o de pigmentación que entorpecían la toma de conciencia del negro para desajenarse. “Mac Kay fue considerado por Senghor como el verdadero inventor del término de negritud”²⁵.

El objetivo de *la negro-rennaissance* en los Estados Unidos era afirmar la dignidad del hombre negro, el derecho al trabajo, la igualdad social y forjar un pensamiento anticolonial. Entre sus representantes encontramos a: W.E.B Du Bois, Langston Hughes, Martín R. Delany y en Saint Thomas a Edward Blyden. Sus trabajos muestran las líneas temáticas que recorren la literatura caribeña. Las historias personales de estos escritores se combinan con el rumbo histórico que toma la imagen del negro en América, así como la originalidad de sus obras²⁶.

La ideología del Caribe inglés está permeada de su pensamiento político religioso al que se sumó Marcus Garvey, quien encabezaba el movimiento *Come back to Africa*, “el cual llegó a contar con numerosos adeptos dentro y fuera de los Estados Unidos, extendiendo su acción al seno mismo de África”²⁷. Además de esto, cabe señalar dos puntos importantes dentro del pensamiento de Garvey, el primero es haber analizado la relación entre la explotación del hombre negro y la opresión de la clase obrera, razón por la cual y segundo punto a destacar, es haber dirigido su acción a las masas después de haber tenido contacto con la clase obrera de Jamaica.

²⁵ Arriaga, Juan Carlos. “Crítica a la idea del Caribe negro” en *Estudios sobre América Latina y el Caribe: nuevos temas y perspectivas*. CCYDEL, UNAM, México, 2005, P.470

²⁶ Kesteloot, Lylian. *Anthologie négro-africaine.*, Marabout, Université No. 129, Verviers, 1978, P. 20

²⁷ Pierre- Charles, Gérard. *El pensamiento sociopolítico moderno del Caribe*, FCE, UNAM, México, 1985, P.33

En Cuba, el poeta comunista Nicolás Guillén²⁸ trabaja también sobre la situación miserable del negro, sus poemas siguen el ritmo africano del tambor así como “los más legítimos golpes de *son* del país [Cuba], para realizar su poderosa obra poética dentro de la Poesía negra”²⁹ y denuncian la pobreza de un pueblo entero.

“En resumen, los precursores de la negritud se anticiparon a la propuesta de avanzar en la revalorización de África y de las características de la cultura de la diáspora africana, y la condición del negro en las sociedades occidentales”³⁰.

²⁸ Kesteloot, Lylian. *Anthologie négro-africaine*, Marabout, Université No. 129, Verviers, 1978, P.69

²⁹ Samuel Feijoo, “Influencia africana en Latinoamérica: literatura oral y escrita”, en Moreno Frajinals (relator) *África en América Latina*, Siglo XXI, México, 1977, P.208

³⁰ Arriaga, Juan Carlos. “Crítica a la idea del Caribe negro” en *Estudios sobre América Latina y el Caribe: nuevos temas y perspectivas*, CCYDEL, UNAM, México, 2005, P. 468

2. EL CONCEPTO DE LA NEGRITUD EN LAS ANTILLAS FRANCESAS

*De vez en cuando, es bueno y justo llevar al río a la lengua francesa
y frotarle el cuerpo con hierbas perfumadas que crecen más arriba
de mis vértigos de antiguo cimarrón. René Depestre*

2.1 Revistas de letras negras

La década de los años treinta del siglo XX marca un momento decisivo en la búsqueda de identidad entre los negros del continente africano y los descendientes de los esclavos en el Caribe y en América Latina. A través de las huellas comunes de un pasado histórico como lo fue en el caso que nos ocupa, el colonialismo francés, un grupo de estudiantes negros se sumergió en una profunda reflexión social sobre las consecuencias identitarias, económicas y raciales que, con los años, darían paso a diferentes movimientos anticolonialistas y de reivindicación racial.

Hacia 1930 en París, estos estudiantes antillanos y africanos comienzan la publicación de varias revistas que juegan un papel decisivo en el nacimiento del movimiento de la Negritud: son espacios importantes de expresión para el proceso de liberación cultural *La Voix des Nègres* de 1927, la reaparición de la *Race Nègre* y la creación de *La Revue du Monde Noir*. Estas revistas reciben una fuerte influencia del movimiento indigenista haitiano, cuyos representantes fueron Jean Price- Mars y Jacques Roumain. En *La Revue indigène*, *Les Griots* y *La Relève*¹ es donde intelectuales plasmaron sus ideas e ideales.

¹ Lylian Kesteloot. *Anthologie négro-africaine*, Marabout, Université, No. 129, Vervriers, 1978, P. 208

La Revue du Monde Noir, fundada en noviembre de 1931 por las hermanas martiniqueñas Paulette, Andrée y Jane Nardal, el haitiano Léo Sajus y el guadalupeño Me Jean-Louis, contó a lo largo de seis números publicados con una gran diversidad de firmantes, entre los que podemos mencionar a René Maran², René Ménéil, Étienne Léro, Jules Monnerot, Jean Price- Mars, Langston Hughes y Claude Mac Kay. La publicación perseguía rehabilitar los valores tradicionales africanos y abordaba todos los temas de lo que ellos llamaban la civilización negra.

La Revue du Monde Noir deseaba “ofrecer a la élite intelectual de la raza negra y a los amigos de los negros un órgano en el que publicar sus obras artísticas, literarias y científicas³”. Cabe mencionar la visita frecuente de los líderes del Negro Renaissance al salón de las señoritas Nardal quienes servían como intérpretes, junto con su primo Louis Achille (profesor de inglés) a los poetas americanos, por esta razón la publicación *La Revue du Monde Noir* pudo ser bilingüe. Este mismo círculo también frecuentaba el salón de René Maran. “Dichos salones continuaron funcionando mucho después de la desaparición de la revista [abril 1932] y en ellos se reunieron los miembros de los grupos culturales negroafricanos que irían desapareciendo después⁴”.

En Junio de 1932 aparece el *Manifeste de Légitime Défense*. Este documento fue el crisol de las diferentes corrientes que inspiraban a los intelectuales antillanos. En él se denunciaba

² Funcionario martiniqueño del servicio colonial francés en Ubangui- Shari. Ganador del Premio Goncourt en 1921 por su novela *Batouala, véritable roman nègre*. Precursor de la Negritud.

³ Lylian Kesteloot. *Historia de la literatura negroafricana. Una visión panorámica desde la francofonía*. Ediciones El Cobre, Barcelona, 2009,P. 93

⁴ *Ibidem*,P. 95

ya la sociedad capitalista, católica, burguesa que enfatizaba la opresión colonial y el racismo; todo esto debía ser refutado con la ayuda del surrealismo, de Freud y del marxismo-leninismo.

La revista *Légitime Défense* es fundada por René Ménéil, Jules-Marcel Monnerot y Étienne Léro. El contenido de sus páginas mostraba cómo los conflictos sociales, entre la minoría blanca y la mayoría negra eran la expresión del antagonismo entre la burguesía y el proletariado; el análisis marxista de la sociedad martiniqueña estuvo a cargo de René Ménéil⁵. La estrategia que siguieron consistió en romper con la burguesía de color que publicaba la *Revue Noire* y esbozar las características culturales de una mentalidad negra. Se trataba de combatir todas las caricaturas “negroafricanas”. “Les analyses de *Légitime Défense* nous révèlent la structure capitaliste de la société coloniale”⁶.

Uno de los aspectos más importantes de esta revista es que a pesar de haber sido publicada una sola vez⁷ no sólo fue conocida en el círculo de los antillanos, sino que trascendió a los estudiantes africanos residentes en Francia. La interrupción definitiva de la publicación se debió a presiones gubernamentales, pues hubo amenazas de suspensión de las becas de que gozaban estos estudiantes antillanos en París.

En 1932, otra pequeña revista llamada *L'Étudiant Martiniquais* trazaba la problemática del pago de las becas y ayudas del gobierno francés pero sobre todo fue la semilla de *L'Étudiant Noir*. En 1934, esta última logró la agrupación de estudiantes antillanos y

⁵ Escritor nacido en la Martinica en 1907. Crítico del sistema colonial francés, destacado en sus análisis y aportes sobre la realidad antillana. Muere en 2004

⁶ Alain Blérald. *Négritude et politique aux Antilles*, Editions Caribéennes, Paris, 1981, P. 24.

⁷ Ibidem, P. 24.

africanos encabezados por el senegalés Léopold Sédar Senghor, el martiniqueño Aimé Césaire⁸ y el guyanés Léon Gontran Damas⁹. Otros importantes colaboradores de la revista fueron los antillanos Léonard Sainville y Aristide Maugrée, así como los senegaleses Birago Diop y Ousmane Socé.

L'Étudiant Noir, revista corporativa y de combate cuyo objetivo era el fin de la tribalización del sistema clánico en vigor en el Barrio Latino. Dejábamos de ser un estudiante esencialmente martiniqués [sic], guadalupeño, guyanés, africano, malgache, para ser un solo y único estudiante negro. Se acabó la vida de la incomunicación¹⁰.

Esta revista trató de definir la identidad negra buscando los rasgos comunes ligados a la memoria colectiva de los pueblos negros. Borró las nacionalidades para ser solamente un mismo “estudiante negro”, ya que antillanos o africanos compartían un pasado colonial que los había marginado de una historia propia. Esta publicación continuó con la crítica a la estructura colonial francesa centrándose en la reflexión sobre el estatuto de la cultura, pues el rechazo de la opresión cultural es decisivo en la emancipación de las sociedades poscoloniales. La permanencia y reproducción de la ideología dominante impide la emergencia de una identidad diferente, cuya negación permite la repetición de las condiciones y relaciones coloniales: “L´analyse de l´imposition culturelle, relative à la

⁸ Aimé Césaire nace en la Martinica en 1913. En 1931 obtuvo una beca para realizar sus estudios superiores en París. Es considerado el máximo representante de la Negritud en las Antillas.

Fue alcalde de Fort-de-France desde 1945. Muere el 17 de abril del 2008.

⁹ Escritor y político guyanés nacido en 1912. Su obra abarca desde la poesía, novelas y la investigación sobre la diáspora africana.

¹⁰ Véase texto inédito de Léon Damas. Lylian Kesteloot. *Historia de la literatura negroafricana. Una visión panorámica desde la francofonía*, Ediciones El Cobre, Barcelona, 2009, P. 140

domination coloniale, s'avère de première importance pour comprendre la problématique de ce groupe qui constitue l'embryon du Mouvement de la Négritude actuel"¹¹.

Sin abandonar la construcción de la Negritud, el Surrealismo es adoptado en el terreno literario y el marxismo para el análisis social. Es en este plano donde coincidieron las concepciones de Césaire y Senghor¹² sobre el tema. Por falta de dinero, la publicación es interrumpida en 1936, ya que las becas de las que gozaban los estudiantes fueron finalmente suspendidas por parte del gobierno¹³.

2.2 El nacimiento de la Negritud

La Segunda Guerra Mundial golpea a Europa, Francia se encuentra bajo el gobierno de Vichy y en abril de 1941 en Martinica aparece la revista *Tropiques* fundada por Suzanne y Aimé Césaire junto con René Ménéil. Esta publicación sigue la reflexión iniciada por *Légitime Défense* y *L'Étudiant Noir* y su objetivo es definir una identidad colectiva antillana. En las Antillas y la Guyana francesa, el régimen de Vichy (1940-1944), dirigido por el Mariscal Pétain, aplica una política <racial> que se refleja en una sociedad permeada por la discriminación. La prensa es censurada y la revista *Tropiques* es prohibida en 1943, los alcaldes de color son reemplazados por blancos que favorecen al gobierno racista. Césaire fue invitado a Haití donde conoció a Pierre Mabilie quien fundó la revista *Conjonctions* (1946) y continuó con la gestión cultural de *Tropiques*. "Césaire conoció también ahí a René Depestre, en quien despertó un entusiasmo juvenil. Éste fundó en 1945 la revista *La Ruche*, pero fue encarcelado [bajo la dictadura de Duvalier]. Liberado en

¹¹ Alain Blérald. *Négritude et politique aux Antilles*. Editions Caribéennes, Paris, 1981 P. 30

¹² Leópolo Sédar Senghor poeta y político senegalés.

¹³ Lylian Kesteloot. *Anthologie négro-africaine*. Marabout, Université, No. 129, Vervriers, 1978, P. 78

1946, Depestre se reunió en Francia con Frantz Fanon, Damas, Senghor, Césaire, etc”.¹⁴

Estos antecedentes históricos ayudan a entender el momento en el que los escritores negros francófonos se reúnen, discuten y analizan su realidad social forjando el concepto de Negritud.

Los diferentes debates, resultado del rechazo a la asimilación metropolitana, así como la preocupación por conquistar una personalidad original, se articulan en el nacimiento de la Negritud. A través de este concepto podemos entender el proceso de reconocimiento por parte de los afrodescendientes de su pasado histórico antes no asumido y de la continuidad de sus prácticas culturales. Senghor, Césaire y Damas rechazan la existencia de una esencia negra, pero quieren construir la identidad negra y hacer del conjunto de los valores culturales del mundo negro una fuente de orgullo. La audiencia de la Negritud y la explosión de esta palabra estremecerán más allá del mundo negro francófono antillano o africano.

La ideología de la negritud nacida en las Antillas, pretende enraizar de nuevo al negro americano en sus culturas ancestrales; el sabio que se inclina sobre los problemas afroamericanos se encuentra implicado, quiéralo o no, en un angustioso debate, pues de la solución que se le dé, saldrá la América del mañana¹⁵.

Podemos entender el concepto de Negritud como el conjunto de valores culturales que comparte la raza negra. Pero la lucha contra el colonialismo además de ser una reivindicación estética, tiene ramificaciones que llegan hasta la política y la economía. Por

¹⁴ Lylian Kesteloot. *Historia de la literatura negroafricana. Una visión panorámica desde la francofonía*, Ediciones El Cobre, Barcelona, 2009, P.278

¹⁵ Luz María Martínez Montiel. *Afroamérica la ruta del esclavo*. UNAM, Colección: la diversidad cultural en México, No. 13, México, 2006. P.40

ejemplo, el socialismo y la lucha por la autonomía fueron temas constantes en las discusiones de los intelectuales negros. Nos parece importante detenernos en este punto para responder a la siguiente pregunta: ¿Por qué el Surrealismo y el marxismo fueron utilizados como argumentos revolucionarios por los escritores negros? Porque a partir de la crítica a la sociedad burguesa blanca y mulata, la rebeldía del Surrealismo frenaba la asimilación cultural al enjuiciar a toda una civilización cuyo sistema capitalista permitió la esclavitud; además de que se erigió como defensor de las libertades humanas y transformador de la sociedad por medio del arte de manera análoga “al sentido africano de la palabra- acto”¹⁶, es decir, hacer magia con las palabras que han sido invocadas.

El marxismo presentaba una alternativa social para los escritores negros que visualizaban la ideología anticapitalista y antirracista como detonador de un cambio radical en las estructuras coloniales basadas en una pirámide social en función del grado de pigmentación de la piel. “El blanco, al que también se llama *béké*, propietario de bienes inmuebles, propietario industrial o comercial, posee, todos los medios de producción”.¹⁷ Es decir, el comunismo resolvía al mismo tiempo un problema racial y social. La evolución del pensamiento anticolonialista en el Caribe condujo necesariamente a posturas anticapitalistas, por lo que el socialismo surgió como una opción frente a las ideologías étnico-culturales de la opresión. En este contexto, cabe recordar el “garveísmo” en su intento de unificar a la clase obrera negra y despertar la conciencia de raza en su natal Jamaica, dicha experiencia, subrayó la importancia de “este carácter de clase del

¹⁶ Lylian Kesteloot. *Historia de la literatura negroafricana. Una visión panorámica desde la francofonía*, Ediciones El Cobre, Barcelona., P68

¹⁷ *Ibidem*. Pag. 81

movimiento y la participación de las masas populares va acompañado de una creciente toma de conciencia nacional”¹⁸.

A continuación veremos las definiciones que encierra el concepto para los representantes de este movimiento. Para Aimé Césaire la negritud es “la simple reconnaissance du fait d’être noir, et l’acceptation de ce fait, de notre destin de noir, de notre histoire et de notre culture”.¹⁹

Para Senghor, recuperó sobre todo el patrimonio cultural del África negra, es decir, el espíritu de su civilización. Para Damas consistió esencialmente en rechazar la asimilación que coartaba su espontaneidad y en defender su calidad de negro y de guyanés.

Lejos de excluirse, estas tres definiciones se completaban perfectamente, se reforzaban en la medida en que los tres amigos se respaldaban en una misma acción humanista: revalorizar el nombre, la persona y los valores del hombre negro y su raza²⁰.

El discurso de la Negritud implica diferentes enfoques y propuestas, la primera etapa del proceso de desenajenación cultural fue a través de la apropiación de la raíz histórica la cual formó parte de la resistencia cultural e ideológica contra un discurso colonial racista²¹. Cuando se constituyó el movimiento literario de la Negritud y los representantes enfatizaron la importancia de la conciencia racial para superar el complejo de inferioridad,

¹⁸ Gérard, Pierre- Charles, *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, FCE, UNAM, México, 1985 P.21

¹⁹ Alain Blérald. *Négritude et politique aux Antilles*. Editions Caribéennes, Paris, 1981,P.7

²⁰ Lylian Kesteloot. *Historia de la literatura negroafricana. Una visión panorámica desde la francofonía*, Ediciones El Cobre, Barcelona.,P.160

²¹ Andrés Serbin habla sobre el proceso de legitimación ideológica de las bases étnicas coloniales en los procesos de descolonización del Caribe no hispánico.

este cimarronaje intelectual²² permitiría la independencia intelectual frente a la metrópoli colonizadora. De esta manera se abrió el camino a una cultura autónoma y a la construcción de una conciencia identitaria, cuya expresión veremos después se encuentra en la rehabilitación del créole como herramienta lingüística.

Los escritores antillanos de la primera generación, privilegiados en su educación y discriminados por el color de la piel, se comprometieron con sus pueblos para lograr una libertad de conciencia. En el caso de los escritores africanos se trata de la Independencia política como resultado del discurso de la Negritud.

Ambos grupos de escritores se aventuraron en la creación y producción de una literatura en la que el pueblo pudiera reconocerse y comunicarse con el mismo lenguaje usado en su contexto social. Años más tarde el panorama de la Negritud se dividió en dos vertientes: la senghoriana y la cesairiana. Para el primero, el camino a seguir era hacia la búsqueda de la esencia del ser negro y para Césaire la Negritud precisaba concretizar la historia de la diáspora negra y la toma de conciencia de los pueblos negros. “Naturalmente, Césaire luchaba ante todo contra la asimilación de los antillanos. Mi objetivo [Senghor] era analizar y exaltar los valores tradicionales del África negra”.²³

La incipiente producción literaria en las islas, producto de la pequeña burguesía mulata, respondía al modelo francés de los textos coloniales que dieron una imagen idílica y

²² Depestre llamó así al nuevo movimiento negro retomando la idea del esclavo que se refugiaba en los montes buscando libertad conocido como cimarrón. Ver nota 33

²³ Lylian Kesteloot. *Historia de la literatura negroafricana*. Una visión panorámica desde la francofonía, Ediciones El Cobre, Barcelona.,P.149

paradisíaca de las Antillas. Esta elite tuvo como característica un alto grado de *asimilación* de la moral y los valores de la aristocracia francesa a través de la enseñanza de la lengua y de la historia de la metrópoli. “Cet assimilationnisme dérive de l’ imposition culturelle qui caractérise l’enseignement colonial, enseignement par lequel le génie propre de l’Antillais de couleur est mécaniquement nié”.²⁴El *asimilacionismo* desemboca en una mentalidad arribista, la negación de una producción cultural auténtica y la reproducción de modelos coloniales. Este tipo de literatura, que describía el cielo azul, el mar color turquesa y las palmeras cargadas de cocos, llamada por los especialistas como “*doudouiste*”²⁵, promovía el exotismo tropical desfasado de la realidad histórica, económica, política y social de la región.

Ante este panorama, la Negritud es un grito de inconformidad frente a las estructuras coloniales que predominan en las islas. La dependencia no sólo económica sino también cultural frente la metrópoli es aún más evidente cuando, bajo el régimen de Vichy, la llegada de libros, revistas y periódicos se interrumpió. Es en este contexto en el que surge la revista *Tropiques*, ya mencionada, la cual tiene un eco importante en la juventud antillana y de donde surgirán futuros escritores como Frantz Fanon, Édouard Glissant y Joseph Zobel.

²⁴ Alain Blérald. *Négritude et Politique aux Antilles*. Editions Caribéennes, Paris, 1981, P.26

²⁵ Laura López Morales. *Literatura francófona: II. América*. FCE, México, 1996, P.13

2.3 Cuaderno del regreso al país natal

La primera vez que Aimé Césaire utilizó la palabra Negritud fue en el poema *Cuaderno del regreso al país natal*. En este libro, la Negritud “se refirió a la forma de identidad colectiva de la diáspora africana nacida de una experiencia histórica y cultural común marcada por la subyugación”²⁶, pero no era solamente la descripción de un conjunto de hechos históricos y la crítica a la condición de los negros en la sociedad actual, además se hablaba de la eliminación de esa subyugación, a través de la afirmación racial. Este texto fundacional marca el primer momento de la Negritud.

En él, Aimé Césaire vertió su cólera, rebeldía y búsqueda identitaria dando así vida a su obra más emblemática, publicada en 1939. Activo en los medios intelectuales negros en París, donde realizaba sus estudios superiores durante los años treinta, Césaire se compromete con la política en las filas del Partido Comunista Francés que dejará en 1956 para fundar, dos años más tarde, el Partido Progresista Martiniqueño, de corte socialista.

En este texto la descripción de cada imagen semeja un cuadro de las plantaciones y de los trabajadores, pero que están ilustrando y denunciando lo que ahí pasaba, es decir “han sido invocadas y aprovechadas como medio de combate”²⁷. El retrato exótico del paraíso tropical fue desmentido en el *Cuaderno del regreso al país natal* donde se puso al desnudo una colonia subdesarrollada con todas sus miserias. El recorrido de las páginas escritas por Césaire ilustran sucesivamente el desarrollo de la concepción de la negritud a través de una cascada de imágenes poderosas, como un volcán o una isla, para convertirlos en símbolos

²⁶ Juan Carlos Arriaga. “Crítica a la idea de Caribe negro. La Creolidad y la Creolización” en *Los estudios sobre América Latina y el Caribe: nuevos temas y perspectivas* CCYDEL, UNAM, México, 2005, P. 472

²⁷ Janheinz Jahn. *Muntu: las culturas neoafricanas* FCE, Tiempo Presente, México, 1968, P. 201

de su pensamiento. Su obra poética se nutre de los colores de la naturaleza y de los ritmos africanos presentes en su isla natal. “La palabra era el eje de las preocupaciones de Aimé el poeta y de Césaire el político. Para decirlo a su manera, él fue, ante todo, un manipulador de palabras”.²⁸

2.4 Damas y la Negritud

El nombre de León Gontran Damas aparece siempre en la trilogía de los fundadores de la Negritud, sin embargo, poco es lo que se ha retomado de su aporte a las sucesivas discusiones y posturas en torno al tema que nos ocupa en este capítulo. La relación entre Césaire y Damas nació en las clases que compartían en Martinica y posteriormente en los estudios y círculos sociales en París. Damas venía de una región conocida como tierra de presidiarios: Guyana. “Nacido en el seno de una familia burguesa, su padre era compositor de música clásica y su madre puso todo su empeño en inculcarle los <<buenos modales>>”.²⁹ Es importante destacar este detalle ya que a lo largo de su obra se puede apreciar el peso de esta educación. Cuando Damas estudiaba en París sus padres le suspendieron la aportación económica por la “poca seriedad” de sus estudios inclinados hacia la etnología. Por esta razón Damas se vio obligado a trabajar como obrero, lavaplatos y repartidor hasta que obtuvo una beca gracias a una petición a su favor de los estudiantes negros. *Pigments* (1937) fue su primera recopilación de poemas, referente obligado dentro de las obras de la Negritud, cuyo prólogo fue firmado por el poeta surrealista Robert Desnos. La poesía de Damas nace de un doloroso sentimiento racial de inferioridad, por lo que en su obra rechaza en primer lugar la política de asimilación frente a la cual reivindica

²⁸ Philippe Ollé – Laprunne. *Para leer a Aimé Césaire*. FCE, México, 2008, P.19

²⁹ Lylian Kesteloot. *Historia de la literatura negroafricana. Una visión panorámica desde la francofonía*, Ediciones El Cobre, Barcelona, 2009, P. 161

su herencia africana, a pesar de su origen pequeño burgués. La sencillez de la melodía y la sutileza de un ritmo surgido de la repetición de una palabra o de un sonido caracterizan los versos cortos de su poesía.

Hoquet

Cet enfant sera la honte de notre nom

Cet enfant sera notre nom de Dieu

Taisez-vous

Vous ai-je ou non dit qu'il vous fallait parler français

Le français de France

Le français du français

Le français français³⁰

Damas ridiculiza la educación recibida que lo ha convertido en <blanqueado> al tratar de imitar las costumbres y modales europeos. Finalmente al ser consciente del proceso de asimilación logró liberar su estilo y ritmo propio en la poesía.

2.5 La raíz africana en suelo antillano

A través de una revisión general del concepto de Negritud y de la propuesta de Aimé Césaire ahora veremos sus diferentes corrientes político-literarias: la poesía de la Negritud, la Negritud militante, el anticolonialismo revolucionario y el socialismo revolucionario negro así como el debate entre sus representantes antillanos.

En la hermana mayor de las Antillas francófonas, como se conoce a Haití, el escritor René Depestre formula las tres preguntas centrales para responder al título de su obra: *Problemas de la identidad del hombre negro en las literaturas antillana* (1978).

³⁰ León Gontran Damas. "Pigments" en *Les littératures francophones depuis 1945*, Editions Bordas, Paris, 1990, P. 103

- ¿De qué forma el hombre negro de las Antillas llegará a coincidir consigo mismo, a convertirse en lo que es, a encontrar su verdadera personalidad en la sociedad y en la Historia?
- ¿Cómo hará la síntesis de los diversos componentes históricos de su cultura?
- ¿En qué condiciones llegará a descolonizar a la vez las estructuras socio-económicas y las estructuras psicológicas que han hecho de la vida en las Antillas uno de los mejores escándalos del siglo XX?³¹

Depestre intenta responder en el texto con los siguientes argumentos: desde el punto de vista histórico la llegada de los africanos esclavizados a América es el espejo de la anti-identidad. Por esta razón, dentro de las literaturas antillanas podemos encontrar un primer denominador común, la búsqueda y la manifestación de la identidad como un tema constante. El esclavo africano perdió su papel social por haber sido arrancado de su tierra y separado de su comunidad. Este proceso llamado desocialización priva al individuo de las relaciones sociales que hacen de él una persona, no lo priva necesariamente de las *capacidades* de renovar estos lazos³². Este individuo cosificado por la compra-venta después de la travesía en el buque negrero, llegó como un extraño a una nueva tierra en la que se incorporó a un sistema de trabajo bajo la condición de esclavo. Por lo anterior, la Doctora Luz María Martínez sugiere:

Para estudiarlo como agente cultural, es preciso ubicarlo en los dos contextos que le dan origen. Por una parte el de la trata negrera que lo capturaba en su hogar nativo y lo vendía en América; y, por la otra, en el sistema esclavista que le impuso el trabajo

³¹ René Depestre. “Problemas de la identidad del hombre negro en las literaturas antillanas” en *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, No. 14, Coord. de Humanidades, CELA, UNAM, México, 1978, P. 5

³² Calude Meillassoux. *Antropología de la Esclavitud*. Siglo XXI, México, 1990. P. 122

forzado en el régimen colonial americano para, de ahí, [el investigador deberá] partir a sus orígenes y darle su dimensión cultural.³³

Depestre subraya en su libro *Bonjour et Adieu à la Négritude* (1980) que “la négritude, comme avant elle le vaudou, a servi de réserve et d’espérance et de révolte, pour alimenter la faculté de résistance et de contestation des opprimés”. Por esta misma razón en varios representantes del movimiento encontramos la preocupación por las siguientes consecuencias sufridas por el hombre africano llevado a las Antillas:

- La aniquilación sociológica de su ser.
- La alienación epidermizada.
- La asimilación cultural a través de la lengua del colonizador.

Para René Depestre la resistencia al proceso de la esclavitud es el cimarronaje ideológico llamado *Negritud*. Primer síntoma de rebeldía y de búsqueda identitaria del siglo XX, “este cimarronaje cultural es una forma original de rebelión que se ha manifestado en los campos de la religión, del folklore, del arte y, singularmente, en el de las letras antillanas”³⁴.

La Negritud corresponde a la toma de conciencia de la vigencia de la herencia africana, latente en todas las sociedades, es decir, se trata de la toma de conciencia de la situación histórica creada a los negros en América. Además de la rehabilitación del valor estético de la cultura que va ligada a la sensibilidad de la raza negra, como antecedente histórico podemos tomar la Revolución de los Jacobinos negros de Haití en 1804 y su influencia en

³³Luz María Martínez Montiel. *Afroamérica la ruta del esclavo*. Colección: la diversidad cultural en México, No. 13, México, 2006. P.35

³⁴René Depestre. “Problemas de la identidad del hombre negro en las literaturas antillanas” en *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, No. 14, Coord. de Humanidades, CELA, UNAM, México, 1978, P. 8

las otras sublevaciones que le siguieron en el resto de las islas y países bajo el dominio español. “La abolición de la esclavitud y el surgimiento del primer país independiente de América Latina, constituyen un hecho de excepcional interés en el proceso de liberación de los pueblos del colonialismo”.³⁵

Después de incursionar en el pasado histórico africano y de reflexionar en el presente antillano, los representantes de la Negritud asumirán el compromiso de escribir su propia literatura e historia.

La historia, al incorporar la raíz africana, hará más comprensible el mestizaje como proceso global que produjo, además del crecimiento de las fuerzas productivas, una pluralidad de bienes culturales: lenguas criollas, tradiciones orales, religiones sincréticas, entre otros aportes no menos importantes que ya se han señalado.³⁶

Depestre subraya también que debemos marcar la diferencia de dos conceptos que tienden a confundirse: El Negrismo y La Negritud. “En las letras antillanas [el Negrismo] ha sido sobre todo un movimiento de intelectuales blancos que informados de los trabajos de los etnólogos sobre las supervivencias africanas del Nuevo Mundo se han inspirado en los diversos folklores afro- antillanos”.³⁷ Estos trabajos muestran la búsqueda de lo pintoresco, por simpatía con los negros. La introducción del tema negro en sus creaciones, forma parte de una moda literaria después de la primera guerra mundial. “Es sintomático de un cambio

³⁵ Suzy Castor. “Haití: El significado histórico de la Revolución de Saint- Domingue” en *Archipiélago Revista Cultural de Nuestra América*. No. 43, 2004, P. 18

³⁶ René Depestre. “Problemas de la identidad del hombre negro en las literaturas antillanas” en *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, No. 14, Coord. de Humanidades, CELA, UNAM, México, 1978, P. 35.

³⁷ *Ibidem*. Pág. 11

en el estado del espíritu de los intelectuales blancos liberales. Es un reconocimiento tímido al aporte africano hacia las culturas antillanas”³⁸.

La crítica de los escritores negros a esta moda literaria va dirigida hacia el conocimiento superficial de la herencia africana que conserva sólo los aspectos folklóricos de la condición de los negros en América. En esta literatura no hay rebeldía ni cólera por parte de los personajes, a pesar de la realidad histórica donde están situados. El problema de la identidad deberá pasar por una experiencia de liberación para proyectarse en las letras y las artes.

“El valor unificador de la Negritud no radica en el color de la piel, sino en una situación histórica concreta”³⁹, unida a un desarrollo socioeconómico particular. Existen tantas negritudes como países afro-americanos o pueblos afro-descendientes, por ejemplo, Colombia, Brasil, Perú, Cuba, Puerto Rico, Haití, Jamaica y Estados Unidos han recuperado y discutido el aporte de la tercera raíz en América.

2.6 Las palabras y los colores de la Negritud

La importancia del concepto de Negritud en la literatura francófona radica en que el ser negro se apropia de su realidad a través del conocimiento de su pasado histórico, toma en sus manos su destino, se enorgullece de su raza, “recupera y pone de manifiesto la vigencia de la filosofía expresada en la rica tradición oral africana”⁴⁰. La Negritud muestra la otra cara de la colonización en estas islas, habla de esa historia que no está escrita en los libros

³⁸René Depestre. “Problemas de la identidad del hombre negro en las literaturas antillanas” en *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, No. 14, Coord. de Humanidades, CELA, UNAM, México, 1978, Pág. 12

³⁹Ibidem, P. 14

⁴⁰ Laura López Morales. “De la mordaza a la explosión polifónica” en Laura Muñoz, Johanna Von Grafenstein (coords.). *El Caribe: Región, Frontera y Relaciones Internacionales, Tomo II*, Instituto Mora, México, 2000 P. 220

oficiales. Expresa la situación marginal del componente racial de esta sociedad. Es la revaloración estética de la raza negra y la necesidad histórica de superar el proceso anti-identitario que dejó la esclavitud. También representa un acto liberador y reivindicador a través de la palabra de aquel que no había tenido voz en la historia.

La Negritud se constituyó como una corriente literaria y una teoría política en la cual hubo espacio para una amplia crítica al discurso colonial, a la jerarquización racial de las sociedades postcoloniales, a la burguesía negra, a la asimilación cultural de la literatura antillana, con el objetivo de lograr una independencia intelectual de la metrópoli. En palabras de Janheinz- Jahn en su libro *Las culturas neoafricanas* (1963) “La *Négritude* es simplemente el inicio consciente de la literatura neoafricana”⁴¹.

Frantz Fanon⁴² consideró que la reivindicación del negro en la historia sería el primer momento de la Negritud, esta fase condujo a los antillanos y africanos a reconocerse y a asumirse como una especie de comunidad o pueblo negro en el mundo. Para los antillanos el descubrimiento de la Madre África condujo a una idealización de la misma; sin embargo, muy pronto esta Negritud se dio cuenta de sus límites de su explicación al comprender que la cultura negra no era una o universal sino diversa y plural como cada una de las naciones con población negra. Fanon estudió las consecuencias psicológicas de la relación entre colonizado y colonizador dentro de la sociedad postcolonial y racista. “Concluyó que una

⁴¹ Janheinz- Jahn. *Las culturas neoafricanas*. FCE, Tiempo Presente, México, 1968, P. 289

⁴² Nacido en Martinica (1925). Representante del anticolonialismo revolucionario. Psiquiatra interesado en las consecuencias psicológicas del régimen colonial. Ingresó en 1956 en el Frente de Liberación Nacional de Argelia y murió en Washington (1961)

cultura racista prohíbe la salud psicológica del hombre blanco”⁴³, por lo que pedía hacer un análisis en cada realidad y particularidad nacional para trascender y lograr un cambio histórico.

En este punto es importante señalar la manipulación ideológica del discurso de la Negritud sobre el cual se fundó la dictadura duvalierista en Haití, hecho que marcó la postura y la crítica de los intelectuales antillanos hacia el contenido esencialista de la Negritud. En los años cuarenta, François Duvalier perteneció al grupo etnocultural “*les Griots*” que se inspiró en las ideas indigenistas del Jean Price Mars “y de la antropología cultural norteamericana empezaron a ofrecer, a partir de la etnología una interpretación negrista del hecho histórico y sociológico haitiano”.⁴⁴ Duvalier utilizó la exaltación de los valores de la raza negra, la religión vodú y el uso oficial de la lengua *créole*, combinados con un discurso nacionalista para imponer un régimen fascista que privilegiaba la consolidación del poder de la burguesía negra haitiana, en competencia con la oligarquía mulata. En palabras de Gérard Pierre – Charles:

La ideología del duvalierismo evidencia rasgos de carácter fascista en cuanto a su concepto absolutista del Estado, la negación de toda legalidad, el terrorismo estatal, el pisoteo de las libertades ciudadanas y la aplicación y el uso del discurso populista, negrista, de exaltación de los valores negros.⁴⁵

⁴³ Juan Carlos Arriaga. “Crítica a la idea de Caribe negro. La Creolidad y la Creolización” en *Los estudios sobre América Latina y el Caribe: nuevos temas y perspectivas*, CCCYDEL, UNAM, México, 2005, P. 473

⁴⁴ Gérard, Pierre- Charles. *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, FCE, México, 1985, P. 125

⁴⁵ *Ibidem*, P. 148

El discurso antillano de la Negritud ha sido criticado por sus defectos y virtudes. Para René Ménil, por ejemplo, una parte del discurso político de la Negritud hace caso omiso de la lucha de clases ya que “se postula una nueva solidaridad que substituye la solidaridad definida a partir de las relaciones de clase: la solidaridad racial más o menos voluntariamente confundida con la condición de colonizado”,⁴⁶ y opina que en las sociedades coloniales la lucha de clases es agravada por el factor racial; por su parte, René Depestre dice que sólo a través de la Negritud se logra la toma de conciencia de esta realidad para liberar al pueblo negro.

René Ménil habla también de la exageración de la forma en que supuestamente un negro aprehende su entorno, ya que pareciera ser más sensible, más musical, más creativo para apreciar la realidad social que para analizarla⁴⁷. Este mismo escritor continúa la crítica hacia la Negritud como un racismo disfrazado de las burguesías negras o mulatas que han encontrado un lugar privilegiado en el sistema neo-colonial. Analiza cómo la vía socialista es manipulada por los mismos dirigentes de la Negritud que en materia política tienden a disfrazar la lucha de clases o a negar su existencia, por lo que no podría ser elegida como posibilidad de cambio histórico dentro de cierta corriente de su discurso. Este escritor prefiere usar el término *sentimiento racial* para referirse al momento de la lucha política en que el colonizado acepta su pertenencia racial para sublevarse frente a la opresión colonial⁴⁸. Cabe mencionar aquí el discurso político que Senghor manejó al llegar a la presidencia de Senegal y permanecer durante treinta años en el poder, “al pretender promover la negritud a nivel de una proclama señala: que <la razón es helénica y la

⁴⁶ René Ménil, *Las Antillas. Ayer y hoy. Senderos*, FCE, México, 2005, P. 95

⁴⁷ *Ibíd.*, P.89

⁴⁸ *Ibíd.*, Pág. 48

emoción negra>, racionalizando así la opresión del continente negro por parte de las potencias europeas”.⁴⁹ Esta frase ha sido ampliamente criticada por sus contemporáneos y aunque no es nuestro objetivo profundizar en esta discusión la mencionamos como un ejemplo de las contradicciones en que incurren algunos intelectuales o líderes negros cuando acceden al poder. Asimismo ayuda a comprender el llamado de Ménil a superar el discurso ideológico sobre la raza para no caer en esencialismos culturales.

Aunque hace una división categórica entre el *sentimiento racial* y *Negritud*, Ménil expresa su reconocimiento histórico a los poetas antillanos Césaire, Glissant, Roumain, entre otros, por haber sido los primeros en hablar de su raza y de su realidad dentro del colonialismo francés, y “colocaron la primera piedra del edificio por construir: la personalidad antillana”.⁵⁰

Por otra parte, además de su ángulo ideológico y político, la Negritud cesairiana tiene una base poética. Ha sido criticada porque a pesar de reafirmar la identidad martiniqueña y el orgullo de la raza negra, sus obras no están escritas en créole cuando la mayoría de la población era analfabeta y no dominaba la lengua francesa. Cabría recordar que Césaire es el ejemplo histórico de las políticas educativas de su época, en las que el uso del créole era castigado y que por esta misma razón aún no había una escritura adecuada para expresar la estética de la lengua créole que, años más tarde, lograrían los representantes del movimiento de la Créolité. La idealización del África a través de la mirada de Césaire, nos habla de la necesidad ancestral de buscar el origen o pertenencia, que en los afrodescendientes se intensifica al remitirse a su violento pasado esclavista. “El poeta

⁴⁹Gérard Pierre- Charles. *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*. FCE, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1985, P. 128

⁵⁰ René Ménil. *Las Antillas. Ayer y hoy, Senderos*, FCE, México, 2005. P. 49

antillano descubre un padre negro que lo restablece y lo legitima, en oposición al padre blanco que ignora a sus bastardos”⁵¹. El descubrimiento de África marcó a Césaire para su formación intelectual a través de las pláticas con Senghor “le reveló las riquezas de su continente de origen”⁵² y de la poca literatura que existía.

En el centenario de la abolición de la esclavitud Senghor publicó su famosa *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française* (1948), en la cual “había seleccionado los poemas más violentos y había elaborado con ellos un verdadero manifiesto contra la opresión tanto política como cultural de Occidente”⁵³. Dicha publicación potencializó los alcances del movimiento de la Negritud tanto por el contenido como por el prólogo de Sartre titulado “*Orphée noir*”. El filósofo habla de la mirada que el hombre negro dirige hacia el blanco que lo obligó a bajar los ojos durante siglos; ese negro, lleno de orgullo, ahora le devuelve la mirada desafiante que convierte al blanco en un objeto observado: “Aujourd’hui ces hommes noirs nous regardent et notre regard rentre dans nos yeux; des torches noires, à leur tour, éclairent le monde et nos têtes blanches ne sont plus que de petits lampions balancés par le vent”⁵⁴. Con esta idea queremos ilustrar el logro de la Negritud al afirmarse desde la construcción de un discurso propio que además le permitió diferenciarse de la idea del negro impuesta por el colonizador para constituirse en un hombre negro con definición propia y cuya especificidad radica en tomar conciencia de su color y su papel en la historia universal.

⁵¹ Eurídice Figueiredo. “Construcciones identitarias: Aimé Césaire, Édouard Glissant y Patrick Chamoiseau” en *El archipiélago de fronteras externas*. Editorial Universidad Santiago de Chile, 2002, P. 37

⁵² Philippe Ollé – Laprun. *Para leer a Aimé Césaire*. FCE, México, 2008, P.19

⁵³ Lylian Kesteloot. *Historia de la literatura negroafricana. Una visión panorámica desde la francofonía*, Ediciones El Cobre, Barcelona, 2009 P. 284

⁵⁴ Jean Paul Sartre. “Orphée noir” en *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*. PUF, Quadrige, 1948, P. IX

En 1987 en la *Première Conférence Hémisphérique des Peuples Noirs de la Diaspora*⁵⁵, Aimé Césaire habló de los logros de la Negritud, en la Florida International University, pero sobre todo hizo una revaloración de la vida cotidiana del negro en América. Césaire toma la imagen de ese nuevo hombre negro que tiene la posibilidad de ser alcalde de una ciudad o de estudiar en la universidad, en la actualidad nos parece normal gracias al camino andado por los escritores negros del Harlem Renaissance y de la Negritud.

Lo cierto es que el discurso de la Negritud potencializó los diversos análisis de los pensadores antillanos sobre el papel histórico de la raíz negra en la historia regional y su fraternidad con los países africanos. Desde la poesía hasta el discurso revolucionario, cada escritor asumió su postura ideológica en el proceso histórico de desenajenación cultural y descolonización a partir de los años treinta del siglo XX, además de que sentó las bases para futuros movimientos literarios y de reivindicación identitaria en el Caribe francófono.

Para algunos críticos, la Negritud sólo es una ideología con pretensión teórica y matizada de un fuerte compromiso político propio de un momento histórico en que la descolonización de África⁵⁶ y los procesos culturales que surgieron en las Antillas⁵⁷

⁵⁵ Aimé Césaire. “Négritude, Ethnicity et Culture Afro aux Amériques” en *Discours sur le colonialisme suivi du Discours sur la Négritude*. Présence Africaine, Paris, 1955 et 2004, P. 87

⁵⁶ Durante la década de los años sesenta hasta los ochenta se llevan a cabo las independencias de los países africanos.

⁵⁷ Las diferentes expresiones musicales e ideológicas surgidas del reconocimiento de la raíz africana así como el florecimiento en la literatura regional tanto en lenguas europeas como en el uso de las lenguas criollas, sirvieron para reafirmar luchas identitarias.

cuestionaron la validez y hegemonía del pensamiento occidental y del hombre blanco europeo como sujeto único del pensamiento político o cultural universal.

Para Fanon el verdadero momento de desenajenación del Negro se logrará cuando la toma de conciencia implique también una ruptura con las condiciones socioeconómicas impuestas por las políticas coloniales, por lo que es un llamado a la libertad para las futuras generaciones.

En el ámbito de las letras, cuando los escritores negros de las Antillas toman conciencia de su realidad social y recurren a la palabra para expresar su historia, su lenguaje y su pensamiento, logran una literatura original y ante todo comprometida con su pueblo. El resultado del proceso de revaloración de la raíz africana se verá en la nueva manera de relacionarse con los otros y en la construcción equitativa de nuevas sociedades mestizas o criollas.

3. LA ANTILLANIDAD

Un son para niños antillanos

Por el mar de las Antillas

anda un barco de papel,

anda y anda el barco

barco sin timonel.

De La Habana a Portobelo,

de Jamaica a Trinidad

anda y anda el barco

barco sin capitán.

Fragmento Nicolás Guillén

3.1 La búsqueda identitaria a través de la memoria colectiva: la Antillanidad

A fines del siglo XIX, el pensamiento sociopolítico en el Caribe se inclinó hacia la autodeterminación y la defensa de la soberanía nacional como reacción al expansionismo de los Estados Unidos.

Los pensadores de estas islas definieron una postura en común para enfrentar el colonialismo y el intervencionismo: la Antillanidad. Cuyo objetivo sería la formación de la Confederación de las Antillas que permitiría consolidar fuerzas económicas y garantizar la autonomía de las islas.

Las figuras de los puertorriqueños Ramón Emeterio Betances, también conocido por pseudónimo de “El Antillano”, y Eugenio María de Hostos destacan en este episodio de la historia antillana. En ambos pensadores, podemos apreciar su rechazo absoluto al colonialismo y el deseo de despertar la conciencia antillana para poder llevar a cabo la

construcción de una sociedad equilibrada en términos sociales y raciales¹. Así como, la dimensión internacional que Hostos otorga a la correlación entre el porvenir de las Antillas y el del resto de América Latina.

La Federación Antillana –dice Betances- es en primer término un recurso político para combinar varios pueblos pequeños y débiles, colocados en el centro de poderosísimos intereses imperiales, y que no sólo pueden subsistir mediante su unión, sino que además asegurarían la independencia de la más débil y colonizada de las cuatro naciones: Puerto Rico².

Para Eugenio María de Hostos, las Antillas forman una entidad cultural propia, dada su ubicación geográfica, composición étnica y la historia compartida, elementos que constituyen una personalidad regional. Dichos elementos son tema constante de reflexión y eje crítico de diferentes pensadores antillanos a lo largo de la historia, como el caso que a continuación se expone del escritor martiniqueño Édouard Glissant.

La Antillanidad es un concepto renovado a fines de los años sesenta por Édouard Glissant resultado del diagnóstico que hace según el cual la sociedad antillana está enferma por haber soportado una política de colonización asimilacionista. Glissant propone como remedio “la búsqueda de la identidad antillana”³ y para ello es necesario apropiarse del espacio antes acaparado por los colonos y de la historia ocultada por el periodo de la

¹ Manuel, Maldonado Denis, *Eugenio María de Hostos, América: La lucha por la libertad*, Siglo XXI, México, 1980, P.87

² Gérard, Pierre- Charles. *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*. FCE, UNAM, México, 1985, P. 65

³ Édouard ,Glissant. *Le discours antillais*. Éditions du Seuil, Paris, 1981P. 422

esclavitud. La Antillanidad es la voluntad de sanar los dolores sociales, de llenar todos los huecos de la memoria colectiva y de establecer relaciones fuera del modelo metropolitano.

Durante las décadas de los sesenta y setenta la tensión sociopolítica estuvo marcada en las Antillas francesas por la lucha de Argelia y la independencia de Guinea. “El surgimiento de numerosos conflictos de carácter social, étnico o nacional instrumentados por diversos sectores de la población, los cuales cuestionan en grado diverso al estatuto social e institucional vigente, [van] nutriéndose de una ideología nacionalista”⁴. Los intelectuales siguieron cuestionando la vigencia de las instituciones representantes del poder metropolitano que favorecían el dominio social y reforzaban las contradicciones que ya habían sido expuestas en las críticas al colonialismo francés por los escritores de la Negritud. A pesar de tener el estatuto de departamento de ultramar⁵, Guadalupe, Martinica y Guyana seguían enfrentando las estructuras coloniales de una sociedad de plantación, en la cual las necesidades metropolitanas son prioritarias a las locales en deterioro de la economía o de un proyecto nacional⁶. El espejismo europeo de la conciudadanía iba en detrimento de la identidad antillana pues los isleños experimentarían un sentimiento de franceses de segunda clase. La influencia de la Revolución Cubana y las independencias africanas originaron planteamientos más radicales dentro de los círculos intelectuales de las islas. La insatisfacción popular surgida del proceso de departamentalización ayudó a consolidar una protesta colectiva. Las corrientes ideológicas de la autonomía y del nacionalismo cobraron fuerza hasta llegar a postular la independencia. Los partidos políticos cuestionaban las instituciones dominantes pero, a pesar de contar con un fuerte

⁴ Gerard, Pierre-Charles. *El Caribe contemporáneo*. Siglo XXI, México, 1998, P. 365

⁵ *Départements d' Outre-Mer*; éstos, que antes fueron *territoios*, en 1946 adquirieron el mismo rango administrativo que los departamentos en que se divide Francia. Laura, López Morales. *Decir la diferencia: la francofonía a través de su prosa*, CONACULTA, México, 1991, P. 185.

⁶ René ,Ménil. *Las Antillas. Ayer y hoy*. Senderos, FCE, México, 2005, P. 50

apoyo popular, se sometieron al juego de la pequeña burguesía negra y de los intereses de la metrópoli.

Para Édouard Glissant la mirada poética de Césaire hacia África y la obra teórico- práctica de Fanon en su propuesta revolucionaria son etapas necesarias para regresar a la realidad antillana. Desde su punto de vista, este retorno ayudó a formular nuevas propuestas identitarias, perspectivas históricas y proyectos literarios propios. El suyo consiste en un proyecto literario basado en la estética de la oralidad, ya que en los pueblos afroantillanos este elemento es parte de la identidad.

El reconocimiento cultural de los elementos comunes de la región contribuye a trenzar, en su historia, todos los hilos que le dan vida a través de la memoria colectiva. Esta colectividad basada en la diversidad racial, religiosa, lingüística y cultural sería el motor creativo de la comunidad antillana que encontraría su propia expresión y un lenguaje común, pues cada escritor antillano, sin importar la lengua europea utilizada para expresarse, le imprimió a cada una su sello y carácter original.

En el Caribe, ante la carencia de una historia colectiva escrita por los actores oprimidos o, como diría Miguel León Portilla, desde la visión de los vencidos que forjaron o contribuyeron a la gestación de los pueblos antillanos, el concepto de Antillanidad permite una hermandad entre las islas, más allá del color de la piel. “Parce que le temps antillais fut stabilisé dans le néant d’une non- histoire imposée, l’écrivain doit contribuer à rétablir sa

chronologie tourmentée, c'est-à - dire à dévoiler la vivacité féconde d'une dialectique réamorcée entre nature et culture antillaise"⁷.

En su texto "Construcciones identitarias" Eurídice Figueiredo, académica brasileña, nos menciona un dato interesante del origen de este concepto:

Él [Glissant] menciona en *Le discours antillais* que eso sucede en 1957 ó 1958, en una conferencia de Daniel Guérin, autor de *Les Antilles Décolonisées*, donde está la propuesta de una Federación de las Antillas. Guérin habría quedado sorprendido con el neologismo y con la visión más amplia que un simple acuerdo político que está presente en el concepto de Antillanidad⁸.

Al remitirnos al texto de Daniel Guérin encontramos el posible detonador de este concepto pues en el último capítulo de su libro formula la pregunta sobre el futuro de las Antillas y sus posibilidades políticas hacia una libertad, ya que Haití se encontraba bajo el yugo dictatorial de Duvalier, Martinica y Guadalupe se empezaban a inclinar por la autonomía y Puerto Rico enfrentaba (y enfrenta hasta nuestros días) el dilema de Estado Libre Asociado de los Estados Unidos o la independencia.

Mais, si par contre un mouvement apparaissait dans la région des Caraïbes, qui se proposerait comme objectif ultime l'indépendance des Antilles et leur rassemblement en une confédération de 15 millions d'habitants, il n'est pas exclu qu'un tel mouvement enlève enfin aux Antillais la sensation déprimante de piétiner au fond d'une impasse et leur rendre confiance en eux-mêmes⁹.

⁷ Édouard Glissant. *Le discours antillais*. Éditions du Seuil, Paris, 1981, P. 133

⁸ Eurídice Figueiredo. "Construcciones Identitarias: Aimé Césaire, Édouard Glissant y Patrick Chamoiseau" en *El archipiélago de fronteras externas*. Universidad de Santiago de Chile, 2002, P. 39

⁹ Daniel Guérin. *Les Antilles Décolonisées*. Présence Africaine, Paris, 1956, P. 167.

En la primera parte del mismo libro, el autor nos habla del surgimiento de la cultura antillana; para él esta cultura antillana nació cuando una minoría intelectual rompió con la clase media y volteó hacia el pueblo para estudiar sus problemas, conocer sus costumbres y creencias africanas. De esta manera, dicha minoría pudo entender y traducir sus angustias y esperanzas. Como ya vimos este proceso, dio inicio con el indigenismo haitiano, el Harlem Renaissance y los representantes de la Negritud gracias a la valoración de las semejanzas históricas que forjaron en cada una de las islas sus propios rasgos y la fraternidad en la insurrección regional.

Daniel Guérin nos ayuda a entender mejor el objetivo de Glissant de fortalecer el patrimonio cultural del antillano a través de la historia común: la plantación azucarera que caracteriza la división social, el color de la piel, la herencia africana, la lengua criolla, todo lo cual afirma la especificidad de los antillanos en su diversidad, sus lenguas y sus historias.

“La notion d’antillanité surgit d’une réalité que nous aurons à interroger, mais correspond aussi à un voeu dont il nous faudra préciser ou fonder la légitimité”¹⁰.

Este concepto abre las posibilidades de unir a las islas del Caribe más allá de su origen colonial y de sus componentes raciales. Sin despreciar los antecedentes literarios evocados en el primer capítulo y las conquistas de la Negritud ya citadas en el segundo, Édouard Glissant se atreve a proponer un proyecto literario basado en la libertad de la oralidad, de los ritmos africanos, de los personajes evocados por el *conteur*¹¹ y la importancia social de este último dentro de las plantaciones.

¹⁰ Édouard Glissant. *Le discours antillais*. Éditions du Seuil, Paris, 1981, P. 422

¹¹ Jacques Chevrier. *La littérature nègre*. Armand Colin HER, Paris, 1984, P. 195

En la *Habitation coloniale*¹² durante la noche, alrededor de una fogata, un hombre viejo conocido como el *conteur* es el guardián de la memoria que transmite la palabra de la resistencia frente a la opresión esclavista. “C’est le moment où tous se trouvent unis, et cette intégration à l’espace du récit favorise pleinement le sentiment de solidarité et la prise de conscience d’un destin commun”.¹³

La tradición oral que simboliza el *conteur* y la propuesta literaria de Glissant, basada en el ritmo del tambor, nos permite reconocer cómo la historia y la literatura se encuentran en este punto. Los cuentos, adivinanzas o proverbios narrados por el *conteur* ejemplifican la vida en la plantación, además de usar el tambor para acompañar el relato, ciertos animales representan valores y características del capataz o del esclavo.

Es importante incluir las ideas de René Ménéil sobre este concepto. Por ejemplo, el reconocimiento histórico que hace a los haitianos y a Césaire, resalta el aporte de sus trabajos en la conciencia del rechazo al asimilacionismo; la autonomía resulta entonces un paso elemental en la construcción de la Antillanidad, así como la necesidad de superar la condición de esclavo a hombre libre y del colonizado a la condición simple de hombre, en el plano histórico, pero sobre todo en el psicológico para poder erradicar la idea de inferioridad. Las coincidencias de estos escritores en restaurar el tiempo antillano para la cronología de los acontecimientos históricos y la apropiación absoluta de su espacio poético, son puntos cruciales para consolidar la expresión identitaria de la región. “Se doter d’un passé, c’est en effet se doter d’un nom, donc retrouver son identité – et c’est alors que

¹² La *Habitation coloniale* era la unidad de explotación del monocultivo de la caña de azúcar en las Antillas francesas.

¹³ Jacques Chevrier. *La littérature nègre*. Armand Colin HER, Paris, 1984, P. 196

les ancêtres Bambaras remplacent nos ancêtres les Gaulois...”¹⁴ La desposesión sufrida por los pueblos colonizados del Caribe es el denominador común que conduce a la necesidad de restaurar el puente histórico para unir el pasado arrebatado con el presente.

Por otra parte, para desarrollar el concepto de la Antillanidad, es necesario hacer la pregunta ¿qué es el antillano? Y para acercarnos a la respuesta debemos recordar que la búsqueda de las raíces históricas sirvió para autentificar las luchas políticas, las cuales siempre se sitúan paralelamente a los movimientos identitarios. Los elementos musicales, religiosos, literarios y étnicos que acentúan la diversidad cultural de las islas, permiten reformular la idea de Antillanidad más allá de una creación intelectual aislada de los anhelos o preocupaciones del pueblo. Estos elementos, clasificados en la categoría del folclor de manera peyorativa, se transforman en la Antillanidad en fuerza creativa para la reapropiación del espacio y de la historia de la región a través de ideologías que dieran vida a proyectos nacionales. El discurso ideológico no podría ser entendido sin contextualizar el curso de la historia.

La construcción de la imagen del hombre antillano no debe corresponder a lo contrario, a lo inverso de la imagen impuesta por el espejo occidental que refleja al antillano como un simple personaje pintoresco estampado en la publicidad turística como parte del atractivo exótico de las islas. Esa imagen debe difractarse de la misma manera que se desvían las ondas luminosas cuando rozan los bordes de un cuerpo opaco. En palabras de René Ménil “No somos lo opuesto del error colonial; nos definimos al lado y fuera de él: somos otra cosa”¹⁵.

¹⁴ Jacques Chevrier. *La littérature nègre*. Armand Colin HER, Paris, 1984, P. 257

¹⁵ René Ménil. *Las Antillas. Ayer y hoy*. Senderos, FCE, México, 2005, P. 31

Para poder subvertir el poder de las estructuras dominantes es imperativa la construcción de un pensamiento original basado en el reclamo de la diversidad cultural de estas islas y como medio de contención a los intentos de asimilación metropolitanos; sólo así se logrará la independencia intelectual frente al modelo dominante europeo.

En el Caribe, la fuente de la autoafirmación identitaria es la comunidad étnica por referencia fraterna a América Latina en el devenir histórico del sistema colonial, así como la presencia genealógica de África que aportó mitos, dioses, lenguas y cuya tradición oral sirvió como vínculo con la historia colectiva. Los pueblos amerindios y los afrodescendientes han tomado la palabra y alzado la voz para convertirse en sujetos activos de cambio en el panorama político y del acontecer histórico a lo largo del siglo XX, en ambos casos la comunidad es la base de legitimación social. Los escritores antillanos encuentran en la historia colectiva su fuente de inspiración para el desarrollo de una literatura identitaria acompañada de los ritmos del tambor que al mismo tiempo ha servido para la cimentación de nuevas sociedades sincréticas que apuesta a la preservación de su cultura y marca una diferencia radical con Europa.

La cuestión de la identidad cultural surge en relación con los problemas políticos de la región como contención a los intentos de asimilación metropolitanos, ya que en los momentos históricos decisivos se oponen dentro de un mismo territorio las culturas antagonistas.

La idea de aislamiento propio del archipiélago caribeño se revierte en el pensamiento de Glissant para lograr una apertura universalizante. La potencia creativa de la dinámica social

rebasa el obstáculo de la insularidad para fijarse como meta un mismo horizonte geográfico, cultural e histórico, auténtico y legítimo del pueblo antillano. “Glissant va aún más lejos. En su libro citado [*Le Discours Antillais*] plantea cómo a partir de la contribución de los artistas a la constitución de la base nacional, se forjan las condiciones de la conformación de las Antillas como nación posible”¹⁶.

“On n’est pas martiniquais à force de se vouloir antillais: on devient réellement antillais à force de se vouloir martiniquais”¹⁷. Con esta frase podemos ejemplificar el elemento creativo de la Antillanidad aplicable a cada una de las nacionalidades de las islas caribeñas, ya que a través de la conciencia de la reapropiación del espacio sociocultural, es como se puede construir la base social de la diversidad cultural. La Poética de la Relación¹⁸ suscribe este anhelo y consiste en buscar en las habilidades creativas, imaginativas e innovadoras de diversos saberes y vocablos para concebir la globalidad actual. Para Glissant la Poética de la Relación permite entender el mundo a partir de la historia vivida en el Caribe, los encuentros y desencuentros de las potencias europeas con los pueblos amerindios y posteriormente africanos, así como la colisión de las lenguas son también un elemento universalizante.

“El mundo se criolliza”¹⁹ dice Glissant en su libro *Introducción a una poética de lo diverso* (1995); este proceso aún inacabado y ante todo imprevisible cristaliza la idea de la Relación. Es decir, el resultado del contacto violento o pacífico, constante o casual entre las culturas del mundo y su alteración mutua por medio de intercambios es llamado

¹⁶ Gérard Pierre- Charles. *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, FCE, UNAM, México, 1985, P. 250

¹⁷ Édouard Glissant. *Le discours antillais*. Éditions du Seuil, Paris, 1981, P. 424

¹⁸ Françoise Perus. “Una propuesta cultural para el mundo actual: la perspectiva de Édouard Glissant” en *Memorias XVIII Congreso Anual AMEC*, UAM –I/ AMEC, Yucatán, 2006.

¹⁹ Édouard Glissant. *Introducción a una poética de lo diverso*. Ediciones del Bronce, Barcelona, 1992, P. 17

Criollización, cuya consecuencia positiva permite conocer al otro en su diferencia y aceptar su derecho a la opacidad²⁰. “En el actual panorama del mundo, la cuestión capital es la de saber cómo ser uno mismo sin sofocar al otro, y cómo abrirse al otro sin ahogarse uno mismo”²¹, subraya Glissant y nos hace regresar del escenario mundial al escenario antillano para constatar la Relación del curso de la historia universal con la reapropiación de las raíces culturales a través de la memoria colectiva del pueblo martiniqueño y guadalupeño.

Así es como el recorrido de la búsqueda de la identidad antillana en las páginas de la obra ensayística y literaria glissantiana sugiere que el lugar donde la realización de la alteridad es posible, emerge entre las aguas del mar Caribe.

²⁰ Sinónimo de respeto a la alteridad dentro del lenguaje glissantiano.

²¹ Édouard Glissant. *Introducción a una poética de lo diverso*. Ediciones del Bronce, Barcelona, 1992, P. 25

4. LA CREÓLITÉ: NUEVO CRISOL IDENTITARIO

Kouté pou tann, tann pou konpwann

mé pa mélé non mwen adann bagay.

Écoutez pour entendre, entendez pour

comprendre mais ne mêlez pas

mon nom à une chose pareille.

Hemos hablado en los tres capítulos anteriores sobre las características de la sociedad de plantación, la gestación del movimiento de la Negritud y la discusión del concepto de la Antillanidad. En este último capítulo abordaremos el conflicto del uso de la lengua francesa y de la lengua *créole*¹, las dos caras de los protagonistas de la historia y de las culturas presentes en las islas que dan origen a una forma de pensamiento diferente en una coexistencia entre la lengua vernácula y la lengua vehicular. Explicaremos el proceso de criollización² y la importancia del movimiento de la *Créolité*³ como elemento creativo en la construcción de la identidad.

El conflicto de las lenguas como modelo de la lucha de clases en la construcción social de la identidad quedaba en manos de la burguesía mulata o de los políticos negros que aspiraban a una promoción social siguiendo las reglas de las políticas coloniales. Los binomios blanco/negro y francés/ *créole* son el reflejo de las clases que tienen el poder en

¹ Se utiliza el término en francés para respetar la idea propuesta por los autores. Bernabé, Chamoiseau et Confiant. *Éloge de la Créolité*. Gallimard, Paris, 1989, P. 26

² En adelante, cuando aparezca el término criollo, lengua criolla o criollización, será para respetar la traducción al español del texto *Introducción a una poética de lo diverso* de Glissant. Dicha traducción no debe confundirse con el uso en Hispanoamérica que llamaba criollo al hijo de europeos nacido en el Nuevo Mundo.

³ Se utiliza el término en francés para respetar la idea propuesta por los autores y se refiere al resultado sincrético de los elementos culturales que conforman la población de estas islas. Bernabé, Chamoiseau et Confiant. *Éloge de la Créolité*, Gallimard, Paris, 1989, P. 26

las Antillas. Por consiguiente, la lengua criolla pareciera ocupar una categoría social menor con respecto a la lengua oficial, a pesar de que “en la lingüística no existe duda sobre la madurez lingüística [sic] de las lenguas criollas”⁴. Los escritores de las islas donde se origina el conflicto lingüístico “tienden a escribir su obra en lengua indoeuropea que domina a nivel oficial en su país. La existencia de una lengua criolla en el contexto de una negación institucional parece hacer más doloroso el uso de lengua oficial de país...”⁵. De esta manera se ilustran los vestigios del yugo colonial sobre los afrodescendientes al negar parte de sus derechos lingüísticos entre los que podemos mencionar la decisión de expresarse en su lengua materna, en este caso el *créole*, de manera oral o escrita y la enseñanza de la misma en las escuelas.

4.1 La *Créolisation* según Édouard Glissant, Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant

Para entender el surgimiento de la lengua *créole* y el posterior desarrollo de la corriente literaria de la *Créolité*, resumiremos la definición de criollización de Édouard Glissant como el resultado imprevisible del contacto plenamente consciente entre las culturas del mundo a partir de elementos heterogéneos. “Del mismo modo, es absolutamente imprevisible que los pensamientos del rastro lleven a las poblaciones de las Américas a la creación de lenguas o de formas artísticas tan absolutamente inéditas”⁶. El pensamiento del rastro o de la huella dentro del lenguaje glissantiano consiste en trabajar en los campos de

⁴ Emma L. F. M. Hoebens. “Lenguas criollas en el Caribe” en Laura Muñoz, Johanna Von Grafenstein (coords.) *El Caribe: Región, Frontera y Relaciones internacionales*, Tomo II, Instituto Mora, México, 2000, P. 207

⁵ *Ibidem*. P. 206

⁶ Édouard Glissant. *Introducción a una poética de lo diverso*. Ediciones del Bronce, Barcelona, 1992, P. 21

la memoria de los pueblos; en el caso de las Antillas francesas, se trata de la memoria afroamericana y euroasiática que alimentan la interacción cultural y lingüística.

...los únicos poderes de la memoria, es decir, de los pensamientos del rastro que le quedan [al africano extirpado de su tierra y traído a América] realiza algo de todo punto imprevisible; por una parte crea lenguajes criollos y, por otra, formas artísticas universales, tales como el jazz que se reformula con el auxilio de los instrumentos adoptados, pero base en la huellas de los ritmos africanos.⁷

A partir de este ejemplo podemos pasar a la definición de la lengua creóle. “¿Y qué es una lengua criolla? Es una lengua compuesta, surgida del contacto de elementos lingüísticos absolutamente heterogéneos entre sí”⁸, responde Glissant. Esta lengua *créole* fue forjada dentro del sistema de plantaciones, a través de ella, los esclavos traídos de diferentes lugares de África podían lograr la comunicación, además de evitar que los Békés la entendieran. Desde su nacimiento, la tradición oral es un elemento de resistencia dentro de la conciencia colectiva que permitió al esclavo renovar sus lazos sociales con la comunidad que lo rodeaba. Dentro de la misma *habitation coloniale*⁹ el *conteur* es reconocido como el guardián de la memoria entre los esclavos que escuchaban atentos su palabra durante la noche.

Toutefois, dans ces sociétés, la parole demeure –pour combien de temps encore?- le support culturel prioritaire et majoritaire par excellence, dans la mesure où elle en exprime le patrimoine traditionnel et où elle tisse entre les générations passées et présentes ce lien de continuité et de solidarité sans lequel il n'existe ni histoire ni civilisation.¹⁰

⁷ Édouard Glissant. *Introducción a una poética de lo diverso*, Ediciones del Bronce, Barcelona, 1992, P. 19

⁸ *Ibidem*. P. 22

⁹ Jean Benoist. *Les sociétés antillaises*. Centre de Recherches Caraïbes, Université de Montréal, 4ème Edition, 1975, P. 34

¹⁰ Jacques Chevrier. *L'arbre à palabres. Essai sur les contes et récits traditionnels d'Afrique noire*. P. 13

Emparentada con lo anterior, surge otra pregunta ¿Cuáles son las diferencias entre *créolité* y criollización? La *créolité* es el resultado histórico de los diferentes contactos humanos e intercambios culturales que tuvieron lugar en el Caribe en el transcurso de la historia y la criollización es un proceso inacabado e imprevisible de intercambios en el plano cultural y lingüístico que puede ser localizado en el Caribe o en cualquier parte del mundo donde las culturas “en contacto instantáneo se alteran mutuamente por medio de intercambios, de colisiones irremisibles y de guerras sin piedad, pero también por medio de progresos de conciencia y de esperanza”¹¹ .

El *créole* es la fusión lingüística de un proceso histórico que inició en las plantaciones del Caribe con la llegada de los esclavos traídos de diferentes partes de África y la lengua impuesta del colonizador. Es decir, “la influencia o las aportaciones de las lenguas africanas domina en la estructura morfosintáctica, mientras que a nivel léxico domina una de las lenguas europeas”¹². Así surgió un lenguaje que dejaría una marca identitaria de generación en generación, hasta lograr que esta herencia oral en la segunda mitad del siglo XX diera el nombre al movimiento de la *Créolité*.

4.2 ÉLOGE DE LA CREÓLITÉ

La serie de postulados que hicieron los escritores Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant en su manifiesto *Éloge de la Créolité* (1989) es la plataforma ideológica para la futura literatura créolófona. El camino abierto por movimientos literarios anteriores

¹¹ Jacques Chevrier. *L'arbre à palabres. Essai sur les contes et récits traditionnels d'Afrique noire*. P. 17

¹² Emma L. F. M. Hoebens. “Lenguas criollas en el Caribe” en Laura Muñoz, Johanna Von Grafenstein (coords.) *El Caribe: Región, Frontera y Relaciones internacionales*, Tomo II, Instituto Mora, México, 2000, P. 189

permitió a esta nueva generación de escritores antillanos la recuperación y renacimiento de su lengua como motor creativo y fuente de inspiración. La lengua *créole* es un elemento cultural fuertemente estigmatizado al mismo tiempo que constituye una característica particular de los habitantes de estas islas. Para superar dicho conflicto lingüístico los fundadores del movimiento de la *Créolité* lo transforman en un elemento creativo en la producción literaria basado en la estética de la oralidad.

Cabe recordar la incesante búsqueda identitaria que los pueblos antillanos confiaron a la literatura para la restauración del patrimonio cultural. Tema que hemos tratado en los capítulos anteriores referente a la revaloración de la raíz africana y la toma de conciencia racial para incitar al pueblo antillano a desenajenarse política y culturalmente además de insistir en la fraternidad entre las islas que conforman el archipiélago caribeño y la necesidad de hacer una historia propia a través de la memoria colectiva de la región.

El uso de la lengua *créole* es un nuevo respiro a la literatura de las Antillas francesas pues lleva un aire de libertad, de apropiación absoluta del lenguaje oral cotidiano y una identificación real del escritor con la colectividad de su pueblo, ya que introduce ritmos y proverbios de uso popular e imágenes de la vida diaria. El escritor puede hablar de un *nosotros*, refleja la importancia de la tradición oral de los cuentos y de los mitos de origen africano, por medio de ella los afrodescendientes mantuvieron un vínculo con el pasado que les fue arrebatado a sus ancestros al ser embarcados en los buques negreros. La oralidad sirve para restaurar la continuidad histórica del tiempo antillano, transcurrido desde las plantaciones hasta las aulas; por ello se rescata su importancia en la literatura *créole* además de potencializar el número de lectores de las obras. La legitimación del uso y

escritura de la lengua *créole* se basa en la recuperación de la lengua materna que posibilita la solución al conflicto de la identidad martiniqueña y guadalupeña. Janheinz Jahn nos habla en su libro *Las culturas neoafricanas* (1963) sobre el acto que conlleva haber invocado la palabra:

El poder, la responsabilidad, la obligatoriedad de la palabra y la conciencia de que sólo la palabra altera al mundo son rasgos característicos de la cultura africana. Cuando tras larga agonía, a mediados de este siglo [XX], los poetas comenzaron a pronunciar palabras africanas en lenguas europeas, el mundo se puso alerta. Los “aborígenes” a quienes les habían enseñado a pronunciar palabras europeas en las escuelas de los misioneros, así como a los sucesores de los esclavos traídos al Nuevo Mundo y que habían aprendido las palabras europeas de sus padres sin escuchar casi nunca una sola palabra en lengua africana, pronunciaron la palabra libre...¹³

Estos escritores de la *Créolité*, nietos de la Negritud e hijos de la Antillanidad, asumieron el resultado del mestizaje cultural trasladado a la lengua hablada en las casas. Ésta tomaría un nuevo camino: la literatura de las islas floreció, para así dejar atrás años de castigo, rechazo y vergüenza de la práctica de una supuesta lengua menor.

Para simplificar sólo mencionaremos que el *criollo* y el francés equivalen, el primero a la lengua vernácula y, el segundo, a la lengua vehicular. La coexistencia de ambos es conflictiva, ya que su utilización está vinculada a situaciones y contextos casi excluyentes: una para la vida familiar y de la calle, la otra para la promoción social e institucional¹⁴.

¹³ Janheinz Jahn. *Las culturas neoafricanas*. FCE, Tiempo Presente, México, 1968, P. 184

¹⁴ Laura López Morales. *Decir la diferencia. La francofonía a través de su prosa*. CONACULTA, México, 1991, P. 183.

En estas islas donde la esclavitud dejó cicatrices en cada uno de sus escalones sociales, la lengua era también una característica de prestigio social. “La bourgeoisie aux Antilles n’emploie pas le créole, sauf dans ses rapports avec les domestiques¹⁵”.

Así fue como el *créole*, la lengua del pueblo fue despreciada por ser sinónimo de ignorancia y del bajo nivel de educación, al cual estuvieron condenados los esclavos de las plantaciones.

En este punto retomaremos a Henri Bangou y su planteamiento de una cultura nacional en las Antillas, que abunda en lo arriba expuesto:

El segundo elemento fundador de esta cultura nos parece ser el lenguaje. Aquí también es indiscutible que la lengua natural y materna de los guadalupanos [sic] no es el francés y sí el *créole*, y es un elemento de diferenciación de las dos culturas, la francesa y la guadalupana [sic].¹⁶

El eje del manifiesto *Éloge de la Créolité*, se alimenta a su vez de los postulados de la Antillanidad y gira alrededor de estos cinco puntos:

- La oralidad como fuente de inspiración literaria.
- La recuperación de la memoria colectiva a través de la relectura de la historia de la literatura antillana.
- La temática de la existencia.
- La irrupción de las sociedades criollas dentro de la modernidad.

¹⁵ Frantz. Fanon. *Peau noire, masques blancs*, Editions du Seuil, Paris, 1952, P. 35

¹⁶ Henri Bangou. “Identidad de las culturas caribeñas” en *El Caribe: Sociedad y cultura/Nación e imperialismo en Nuestra América*, año II, Num. 4, CCYDEL, UNAM, México, 1982, P. 25

- La decisión y toma de la palabra como vehículo del yo profundo¹⁷.

La *Créolité* como proyecto literario permite pues la construcción de una literatura nacional e identitaria ya que su inspiración reside en la oralidad de su pueblo y en los ritmos que la acompañan. Uno de los principios de la literatura *créole* es el enriquecimiento de cualquier proyecto literario de las islas, contraponiéndose a la idea de que el uso de esta lengua era sinónimo de pobreza y vulgaridad. El planteamiento central de su propuesta reivindicativa posibilita revalorar la función de los *conteurs* y la oralidad como elementos vitales para seguir con la toma de conciencia sociolingüística e incluye la voz de los héroes insignificantes o anónimos, de los olvidados de la crónica colonial, de todos aquellos que no se han mencionado dentro del imaginario del héroe occidental.

La literatura *créole* de las Antillas francesas tiene como tarea invertir y rehabilitar la estética de su lenguaje. El escritor o el poeta tiene la riqueza y la posibilidad de expresar su pensamiento tal cual lo siente, sin estar sujeto a una lengua impuesta “*sans langage dans la langue, donc sans identité*”¹⁸. La aceptación, el cuestionamiento, la exaltación y la reivindicación estética de la *Créolité* es el medio por el cual se comienza a asumir la identidad. “Entre 1979 y 1986 Raphaël Confiant publica en francés criollizado *Le nègre et l’amiral*, mientras que Patrick Chamoiseau había inaugurado este tipo de escritura en 1987 con *Chronique de sept misères*, seguida el año siguiente por *Solibo Magnifique*”¹⁹. Entre otros ejemplos exitosos de uso de la lengua *créole*, podemos citar la revista en línea que

¹⁷ Temas expuestos a lo largo de las páginas 33 -46 en Bernabé, Chamoiseau, Confiant. *Éloge de la Créolité*, Gallimard, Paris, 1989.

¹⁸ *Ibidem*. P. 47

¹⁹ Lylian Kesteloot. *Historia de la literatura negroafricana. Una visión panorámica desde la francofonía*, Ediciones El Cobre, Barcelona, 2009, P. 457

publica la mayoría de sus artículos en *créole Montray Kreyol* y en el ámbito académico insitucional se han abierto los estudios sobre *Langues et Cultures Régionales Créoles* y en *Créolophonie* en la Universidad Antilles – Guyane.

Por medio de la *Créolité* se puede cristalizar la Antillanidad, pensar en una armonía polifónica y como un lazo solidario común entre las islas. La *Créolité* se transforma en un elemento liberador y creativo en la producción literaria de Martinica y Guadalupe. Aunque el manifiesto *Éloge de la Créolité* abarca la diversidad ²⁰de las islas (término que expondremos más adelante) e incita a una relectura de la historia antillana, no aclara qué sucede con los antillanos que no levantan esta bandera identitaria; sin embargo, los autores subrayan la solidaridad²¹ que tienen con los pueblos del archipiélago, a pesar de sus diferencias culturales entre las que podría estar la reivindicación de la lengua créole.

El sentimiento de pertenencia al lugar es reemplazado por la noción de la relación con el mismo. Es decir, la idea que manejan los pueblos atávicos cuya génesis se erige en mitos fundadores referentes a legitimar su presencia en un territorio que les pertenece por un origen divino, es anulada en las Antillas dada la condición histórica de la pluralidad cultural que integra la sociedad martiniqueña y guadalupeña. A partir de la singularidad histórica de Martinica y Guadalupe, los intelectuales se plantearon el problema identitario de un pueblo formado por cuatro raíces culturales: América, África, Europa y Asia. Es importante

²⁰ Los autores del *Éloge* reivindican la supremacía de la diversidad sobre el universalismo y el derecho de expresión de todos los componentes de la población de las islas del Caribe (y Guyana) en su lengua o sus lenguas propias, el criollo el francés, (o el inglés) criollizados. Lylian Kesteloot. *Historia de la literatura negroafricana. Una visión panorámica desde la francofonía*, Ediciones El Cobre, Barcelona, 2009, P. 457

²¹ Bernabé, Chamoiseau, Confiant. *Éloge de la Créolité*. Gallimard, Paris, 1989, P. 33

enfatar que dentro de los aportes del movimiento de la Créolité es el rescate de la raíz asiática²² en el proceso mismo de la *Créolité*. Por estas razones la composición lingüística de ambas islas es tomada como la bandera para defender y legitimar su derecho a la diferencia.

Dans les sociétés multiraciales telles que les nôtres, il apparaît urgent que l'on sorte des habituelles distinctions raciologiques et qu'on reprenne l'habitude de désigner l'homme de nos pays sous le seul vocable qui lui convienne, quelle que soit sa complexion: *Créole*²³.

Bernabé, Chamoiseau y Confiant nos dicen que la Créolité engloba y cierra en la Americanidad ya que implica el doble proceso de adaptación de los europeos, de los africanos y de los asiáticos al Nuevo Mundo, y el de confrontación cultural entre estos pueblos en el seno de un mismo espacio, teniendo como resultado la creación de una cultura sincrética llamada *créole*. La génesis de la *Créolité* se encuentra en las plantaciones del archipiélago antillano mientras que para ellos el proceso que irriga la Americanidad es la simple adaptación progresiva de la población occidental en el llamado Nuevo Mundo.

La historia de la sociedad martiniqueña y guadalupeña ha sido marcada desde la colonización hasta la departamentalización por el racismo, la exclusión y la negación de su alteridad²⁴. La llegada de diferentes pueblos de África y Asia sujeta a los intereses

²² La llegada de trabajadores de la India, China y Japón posterior a la abolición de la esclavitud en 1848 corresponde a las necesidades laborales de la sociedad de plantación que mantienen directamente con las necesidades económicas metropolitanas.

²³ Bernabé, Chamoiseau, Confiant. *Éloge de la Créolité*, Gallimard, Paris, 1989, P. 29

²⁴ Este término se aplica al descubrimiento que el "yo" hace del "otro", lo que hace surgir una amplia gama de imágenes del "otro, del "nosotros", así como visiones del "yo. Uno de los problemas fundamentales que surgen ante la presencia de la alteridad es que según el "yo" se imagina o concibiera a esas gentes, antes

económicos de los europeos en las islas imprimió huellas culturales en la polifonía del lugar. Por esta razón la adopción del término *créolisation* o criollización es un gran aporte a la textura del nuevo tejido social de un mundo globalizado, rescata la diversidad de los elementos culturales de las Antillas francesas y al mismo tiempo rechaza los esencialismos raciales. Dentro del lenguaje glissantiano el derecho a la opacidad²⁵ como sinónimo de alteridad, es decir el respeto al otro, es parte de la defensa cultural que postulan los escritores de la Créolité cuya propuesta de diversidad complementa la idea sobre el mundo y el proceso histórico que se vive día a día en los lugares donde se hallan fenómenos de criollización. Desde el punto de vista de estos escritores antillanos la diversidad se opone al concepto de universalidad pues ésta gira en torno al eurocentrismo mientras que la diversidad incluye las diversidades de tipo racial, lingüístico, cosmogónico para llegar a un destino armonioso de la especie humana. El movimiento literario de la *Créolité* intenta dar respuesta a la búsqueda identitaria a través de la integración y del reconocimiento de las cuatro raíces culturales de Martinica y Guadalupe, a diferencia de la Negritud. Estas raíces tienen en común un fuerte arraigo en la tradición oral y el valor de la palabra, por lo que esas culturas permearon las diferentes creaciones artísticas, entre las que queremos destacar la literaria simultáneamente a la relación dinámica entre lengua y cultura *créole*.

radicalmente desconocidas, así habría luego que comportarse con ellas; hasta el grado que al “otro” se le puede negar su propia realidad subjetiva, cultural, idiomática, etcétera. Surge así el problema del otro o de la alteridad.

En <http://www.ccydel.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/alteridad.htm>

²⁵ Véase nota 18 y 19 del capítulo La Antillanidad.

4.3 DE LA PALABRA A LA LETRA

El desafío que impone pasar de la literatura oral a la literatura escrita reside en la conservación de la primera a partir de la divulgación de la segunda. Chevrier sostiene la idea de que la oralidad no es un sinónimo de arcaísmo.

Des nombreux travaux anthropologiques ont en effet montré que l'oralité et l'écriture ne s'inscrivent pas dans un rapport de succession, d'évolution ou d'exclusion, mais qu'elles correspondent, à leur place, à des modes d'expression spécifiques obéissant, toute idée de hiérarchie mise à part, à des conditions de production, de transmission et de conservation étroitement dépendantes d'un certain type de société.²⁶

En este caso las características de la sociedad martiniqueña y guadalupeña llevan a los escritores a la recuperación de su lengua materna, al uso del lenguaje cotidiano así como a un acercamiento con un público antes marginado que además ayuda a la liberación de la escritura a pesar del panorama diglósico de la historia de estas islas.

La diglosia resulta de la coexistencia en un mismo territorio de dos lenguas que tienen estatus sociales desiguales, tal es el caso de Martinica y Guadalupe, el créole es hablado por la mayoría de la población y su transcripción dentro de la vida cotidiana era poco común. Es en este punto que el movimiento de la Créolité tomó la incorporación y el compromiso de la oralidad del créole a la escritura como parte fundamental de la afirmación identitaria. La lengua créole es usada como llave de liberación de los candados impuestos durante la colonia francesa. Dicha liberación tuvo el gran desafío de pasar de lo hablado a lo escrito.

²⁶ Jacques Chevrier. *L'arbre à palabres. Essai sur les contes et récits traditionnels d'Afrique noire*. Paris, Hatier, 1987, P.17

“La littérature créole d’expression créole aura donc pour tâche première de construire cette langue écrite, sortie indispensable de sa clandestinité”²⁷. La lengua créole fue tomada como la fuerza creativa de la expresión estética de este movimiento de resistencia al asimilacionismo metropolitano, al mismo tiempo que retomó la idea de la recuperación de la sabiduría popular de los proverbios y cuentos que componen la tradición oral así como el ritmo que acompaña al *conteur* del cual hablamos en el capítulo anterior.

Mientras tanto el francés es la lengua de la escuela, de la administración y de un alto porcentaje de los medios de comunicación, además de ser usada, como sinónimo de elegancia y educación. En 1956 Daniel Guérin²⁸ nos explica cómo en un discurso político dirigido a las clases populares el orador debía dictarlo en francés pues la audiencia se ofendía si toda el disertación era en créole, pero al mismo tiempo el orador deslizaba algunas frases o proverbios créoles para identificarse con su audiencia. “Nous n’oublions pas que les termes de l’échange restent encore inégalitaires entre créole et français, tous deux ne courant pas les mêmes risques au regard d’une gestion irresponsable de l’espace linguistique”²⁹. En este espacio lingüístico es donde se lleva la batalla más difícil, pues los escritores deben ser cuidadosos en no caer en el uso de la lengua vernácula como simple elemento de folclor y sin dejar que el francés domine una vez más la producción literaria. . “Notre richesse bilingue refusée se maintint en douleur diglossique”³⁰. En todas las ramas de la expresión artística se debe recuperar del imaginario colectivo la importancia de la lengua créole como motor creativo y es en este momento cuando se logra una abundante producción literaria créole así como numerosos trabajos y estudios para guiar la

²⁷ Bernabé, Chamoiseau, Confiant. *Éloge de la Créolité*. Gallimard, Paris, 1989, P. 45

²⁸ Daniel Guérin. *Les Antilles Décolonisées*, Présence Africaine, Paris, 1956, P. 109

²⁹ Bernabé, Chamoiseau, Confiant. *Éloge de la Créolité*, Gallimard, Paris, 1989, P. 49

³⁰ *Ibidem*. P. 25

transcripción de esta lengua, aunque estos mismos escritores tienen obras en francés en las que lograron imprimir un sello particular a través de la riqueza de la oralidad del créole. Es necesaria la inmersión en la cultura criolla como resistencia cultural para buscar en ella la diferencia y singularidad que permite constituirse en el otro. En palabras de René Ménéil: “Hacer la historia: he aquí, resumido, el objetivo de la lucha actual y, en primer lugar tener el derecho de hacerla”³¹.

³¹ René Ménéil. *Las Antillas ayer y hoy. Senderos*, FCE, México, 2005, P. 55

5. CONCLUSIONES

En la década de los años treinta en París, la convivencia fraternal entre los estudiantes antillanos y africanos dio sus primeros frutos con la publicación de diferentes revistas. Gracias a la apertura de este espacio de crítica y análisis contra el colonialismo francés se dio un gran paso hacia la ruptura con la imposición cultural que la metrópoli francesa les había fijado desde la pirámide socio- racial en la cual estaba basada la sociedad de plantación. Los escritores negros de lengua francesa empezaron de esta manera una abundante producción literaria y de estudios sociopolíticos cuyas ideas encabezaron más tarde movimientos anticolonialistas y de reivindicación racial.

El gran aporte de la Negritud consistió en desencadenar el proceso de reconocimiento de los afrodescendientes frente a su pasado histórico y de la continuidad de sus prácticas culturales, así como el reclamo del derecho a hacer y escribir su propia historia. La desenajenación política y cultural exploró diferentes posturas ideológicas; en este sentido la poesía jugó un papel importante que dio lugar a varias modalidades de expresión entre las cuales encontramos: la Negritud militante, el anticolonialismo revolucionario y el socialismo revolucionario negro, cuyos representantes se comprometieron a cambiar su realidad social.

A pesar de la crítica al enfoque esencialista de la Negritud que sitúa a África como cuna de toda identidad cultural del Caribe, esta corriente incitó a la toma de conciencia del negro y de su papel a lo largo de la historia, así como su contribución no sólo en el desarrollo de Europa sino también en el ámbito cultural de América. El movimiento de la Negritud

enfaticó la presencia del “otro”, además de la alteridad encarnada por el europeo, en la historia común de la región, devolvió la dignidad de la raíz africana y desplazó los modelos europeos. Los representantes de la Negritud cuestionaron la validez y hegemonía del pensamiento occidental y del hombre blanco europeo como sujeto único del pensamiento político o cultural universal

La búsqueda de la identidad es un tema constante dentro de la literatura antillana como antídoto contra la enfermedad anti-identitaria que dejó la esclavitud, pues el individuo desde el momento de su captura fue cosificado como mercancía hasta su inserción en la plantación. Sin embargo este proceso de desocialización aunque lo privó de sus relaciones sociales no impidió la reproducción de dichas relaciones. A lo largo del presente trabajo hemos subrayado las diferentes técnicas que permitieron al hombre negro preservar parte de su bagaje cultural, por ejemplo la tradición oral, el papel del *conteur* y el uso del tambor dentro de las plantaciones. La Negritud y la Antillanidad restablecen el origen y la cronología a través de la recuperación de sus raíces históricas.

Diversas escuelas, conceptos, corrientes ideológicas subyacen en la interrogante acerca de la identidad cultural en las Antillas. Estos componentes están permeados y vinculados con una reflexión y una producción literaria original cuyo contenido dibuja el sincrético paisaje cultural de las islas.

El complejo fenómeno identitario de Latinoamérica se acentúa en el archipiélago caribeño pues, como ya hemos visto, en el caso particular de Martinica y Guadalupe cuatro raíces conforman su crisol identitario. Hemos analizado el eje problematizador en torno a la

búsqueda identitaria a través de tres corrientes literarias y de pensamiento como son la Negritud, la Antillanidad y la *Créolité*, las cuales, contribuyeron a reivindicar la genealogía histórica para reforzar la identidad colectiva después de siglos de dominación colonial y a establecer líneas de continuidad entre los sistemas de pensamiento regionales para lograr una independencia intelectual de la metrópoli francesa. Posteriormente cuestionaron la supuesta integración política y social resultado de la departamentalización y acentuaron el rechazo a la asimilación metropolitana desde las letras como herramienta constructiva y concepción gráfica de la resistencia cultural.

Intentamos estudiar el pensamiento caribeño desde las creaciones literarias propias del Caribe de la misma manera que el cubano José Martí proponía pensar nuestra realidad por y desde nosotros mismos, desde la universalidad que engloba a Nuestra América. Inspirada en esta herencia discursiva, la construcción de un pensamiento caribeño es prioritaria, de la misma manera que el análisis de la relación entre la historia y la literatura para hacer realidad la autodeterminación de un pueblo, en este caso el antillano. La toma de conciencia de la situación concreta del hombre define su relación con la sociedad en la que se desarrolla y a la que pertenece para reclamar el derecho de participar en el curso de la historia.

¿Por qué la *Créolité* nos ayuda a entender la historia contemporánea de las Antillas? Porque los fenómenos de criollización son termómetros de lo que pasa a nivel regional sobre todo en esta zona donde se produjeron encuentros y desencuentros desde los cuatro puntos cardinales y que dejaron huella en su población. El asunto de los “otros” en relación con la identidad cultural pasa a ser discutido como una alternativa en sí misma de proyecto

nacional en estas islas. Porque mirar la historia particular de los contactos e intercambios socioculturales entre América, Europa, África y Asia en estas islas ayuda a rastrear el origen de la reivindicación identitaria en el archipiélago. Porque la probabilidad de curar o cerrar las heridas dejadas por el sistema esclavista colonial se puede concretar a través de las respuestas de los pensadores antillanos al problema identitario.

6. BIBLIOGRAFÍA

Obras Citadas

- Anaya Ferreira, Nair María. “Poesía caribeña de expresión inglesa” en *Anuario de Letras Modernas, 2000-2001(10)* pp. 209-264, Facultad de Filosofía y Letras UNAM.
- Arriaga, Juan Carlos. “Crítica a la idea del Caribe negro” en *Estudios sobre América Latina y el Caribe: nuevos temas y perspectiva*, CCYDEL, UNAM, México, 2005.
- Bangou, Henri. “Identidad de las Culturas caribeñas”, en *El Caribe: sociedad y cultura, nación e imperialismo en Nuestra América*, año II, Num.4, CCYDEL, México, 1982.
- _____. *Los caminos a la soberanía. Asentamiento e instituciones en Guadalupe*, Editora Manatí, Santo Domingo, 2008.
- Benoist, Jean. *Les sociétés antillaises*, Centre de Recherches Caraïbes, Université de Montréal, 4eme Édition ,1975.
- Bernabé, Chamoiseau et Confiant. *Eloge dela Créolité*, Gallimard, Paris, 1989.
- Blérald, Alain. *Négritude et Politique aux Antilles*, Éditions Caribéennes, Paris, 1981.
- Cangabo Kagabo, Massimango, “La continuación de la historia africana en América Latina” en *África en América*. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo A.C. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1982.
- Castor, Suzy. “Haití: El significado histórico de la Revolución de Saint- Domingue”, en *Archipiélago Revista Cultural de Nuestra América*, Número 43,2004, pp. 18-22.

- Cazenave, Odile. “Dejando las islas: nuevas rutas, nuevos destinos en la literatura reciente de mujeres del Caribe francófono” en *El archipiélago de fronteras externas*, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2002.
- Césaire, Aimé. *Cuaderno del retorno al país natal*. Trad. Agustí Bartra, ERA, México, 1969.
- _____, *Discours sur le Colonialisme suivi du Discours sur la Négritude*, Présence Africaine, Paris, 1955 et 2004.
- Chevrier, Jacques. *La littérature nègre*, Armand Collin HER, Paris, 1984.
- _____, *L’arbre à palabres. Essai sur les contes et récits traditionnels d’Afrique noire*, Paris, Hatier, 1987.
- Condé, Maryse. *La Civilisation du Bossale: réflexions sur la littérature orale de la Guadeloupe et la Martinique*, L’Harmattan, Paris, 1978.
- Damas, León, “Pigments”, en *Les Littératures francophones depuis 1945*, Editions Bordas, Paris, 1990.
- Depestre, René. *Bonjour et Adieu à la Négritude*, Ed. Robert Laffont, Paris, 1980.
- _____, “Problemas de la identidad del hombre negro en las literaturas antillanas”, en *Cuadernos de Cultura Latinoamericana* Número 14, Coord. de Humanidades, CELA UNAM, México, 1978.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 2003.
- _____, *Peau noire, masques blancs*. Editions du Seuil, París, 1952.

- Figueredo, Euridíce. “Construcciones identitarias: Aimé Césaire, Édouard Glissant y Patrick Chamoiseau” en *El archipiélago de fronteras externas*, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2002.
- Feijoo, Samuel. “Influencia africana en Latinoamérica: Literatura oral y escrita”, en Moreno Frajinals (relator) *África en América Latina*, Siglo XXI, México, 1977.
- García, Maritza. *Identidad cultural e investigación*, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002.
- Glissant, Édouard. *Introducción a una poética de lo diverso*. Ediciones del Bronce, Barcelona, 1992.
- _____. *Le discours antillais*, Editions du Seuil, Paris, 1981.
- Guérin, Daniel. *Les Antilles décolonisées*, Présence Africaine, Paris, 1956.
- Hoebens, Emma. “Lenguas criollas en el Caribe ¿identidad lingüística o conflicto social?”, en Laura Muñoz, Johanna Von Grafenstein (coords.) *El Caribe: Región, Frontera y Relaciones Internacionales*, Tomo II, Instituto Mora, México, 2000.
- Jahn, Janheinz. *Las culturas neoafricanas*, FCE, Tiempo Presente, México, 1968
- Kesteloot, Lilyan. *Les écrivains noirs de langue française: naissance d’une littérature*, Institut de Sociologie, Études Africaines, Ed. de l’Université de Bruxelles, Belgique, 1983
- _____. *Anthologie négro- africaine*, Marabout, Université No. 129, Vervriers, 1978.

- _____ . *Historia de la literatura negroafricana. Una visión panorámica desde la francofonía*, Ediciones El Cobre, Barcelona, 2009.
- Mathieu, Marie-Élaine. “Un acercamiento a la problemática espacial en la novela *Gouverneurs de la Rosée* de Jacques Roumain” en Leticia Bobadilla González, Yolanda Juárez Hernández (coords.) *Cambio social y cultura caribeña siglos XIX y XX*, CIALC, AMEC, UNAM, México, 2009.
- López Morales, Laura .*Literatura francófona: II. América*, FCE, México,1996
- _____ , *La literatura francófona: América, Decir la diferencia: la Francofonía a través de su prosa*, CONACULTA, México, 1991.
- _____ , “De la mordaza a la expresión polifónica: las letras antillanas en francés”, en Laura Muñoz, Johanna Von Grafenstein (coords.) *El Caribe: Región, Frontera y Relaciones Internacionales*, Tomo II, Instituto Mora, México, 2000.
- Martínez Montiel, Luz María. *Afroamérica: La ruta del esclavo I*, UNAM Colección: la diversidad cultural en México, Número 13, México, 2006.
- Meillassoux, Claude, *Antropología de la esclavitud*, Siglo XXI, México, 1990.
- Ménil, René. *Las Antillas ayer y hoy. Senderos*, FCE, México, 2005.
- Ollé – Laprunne, Philippe. *Para leer a Aimé Césaire*, FCE, México, 2008.
- Perus, Françoise. “Una propuesta cultural para el mundo actual: la perspectiva de Édouard Glissant” en *Memorias XVIII Congreso Anual AMEC*, UAM- I /AMEC, Yucatán, 2006.

- Pierre- Charles, Gérard. *El Caribe Contemporáneo*, Siglo XXI, México, 1998.
- _____, *El pensamiento sociopolítico moderno del Caribe*, FCE e Investigaciones de Investigaciones Sociales UNAM, México, 1985.
- Price Mars, Jean. *Así habló el Tío*, Colección Literatura Latinoamericana, Casa de las Américas, Cuba, 1968.
- Rodríguez, Jorge. “*Pluralidad e integración en la literatura caribeña*”, en *El Caribe: sociedad y cultura, nación e imperialismo en Nuestra América*, Año II, Num.4, CCYDEL, México, 1982.
- Sartre, Jean Paul. “Orphée noir” en *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*, pp. IX, PUF, Quadrige, 1948.
- Williams, Eric. *Capitalismo y esclavitud*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.